

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE ARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL-MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS-CRÓNICAS-NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 22 de Mayo de 1892.

Año LI. - Núm. 19.

SUMARIO.

SUMARIO.

Texto.—Revista parisiense, por V. de Castellido. — Explicación de los grabados. — Cronica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.— Cuz de Redención (continuación), por la Condesa de Campoblanco.— Texto de Madrid, por la Condesa de Campoblanco.— La Castellido de Castell

REVISTA PARISIENSE.

SUMARIO.

¿En qué estación vivimos?—Trastornos causados en la meda por las mudanzas de tiempo.—Confecciones de primavera.—La chaqueta Luis XV.—Petos y camisetas.—Som brillas y en-bolt-cas.—Los sombreros de la estación.—Dos modeles originales.—Las nuevas modeles originales.—Las nuevas.—Diálore edificante.—Cortesa mai entendida.—La penitencia de un avaro.

Las mudanzas enormes de temperatura que estamos pasan-do causan un verdadero trastor-

do causan un verdadero trastorno en nuestro guardarropa, no
menos que en la disposición de
nuestras habitaciones.
Cuando creíamos terminado
el invierno y veíamos comenzar,
no ya la primavera, sino un verano maravilloso; cuando habíamos encerrado cui ladosamente
los pesados vestidos de paño ó
de vigoña, los abrigos espesos
y algodonados, contiando las
pieles al manenitero, y habíamos sacado á luz los alegres y



Copyright, 1892, by Harper and Brother.

1. - Sombrero Rinalda.

ligeros vestidos claros, que luciamos ya sin el correctivo prudente de la chaqueta; de repente, como una decoración de teatro, todo cambia de aspecto, y Enero, con su soplo helado, parece que vuelve á reinar sobre esta tierra tan cambiante y tornadiza en sus estaciones como en sus gustos y costumbres.

Esto no obstante, como la coquetería no pierde jamás sus derechos, nos ha inspirado una multitud de novedades que nos consuelan hasta cierto punto de este contratiempo.

Tenemos una infinidad de nuevas confecciones de primavera—casi podria decir de invierno mitigado—á cual más agradables.

En primer lugar, las chaquetas de todas dimensiones y de todos géneros, largas y cortas, la chaqueta « mozo de café », midship, la misma de siempre, á pesar de los diferentes nombres con que se la bautiza.

Se hace esta chaqueta sin más costuras que las de los hombros, envolviendo bien el pecho, merced á las pinzas que la ciñen y perfectamente ajustada en la espalda. Por lo general es de la misma tela del vestido, desciende hasta la cintura y forma una puntita en cada delantero. Algunas veces va abierta de arriba abajo sobre una camisa de hom bre, con corbata igualmente de hombre y un cinturón de piel. Pero no aconsejaré este género, que no me parece nada gracioso. Vale mucho más llevar, como interior y fondo de estas chaquetas, uno de esos lindos petos de crespón ó de muselina de seda, modelos como los que van en este mismo numero (dibujos 54 y 55). Estos modelos varian hasta lo infinito.

Otras veces, esta chaquetilla sólo llega, como la chaqueta Figuro, hasta algumos centimetros de la cintura, dejando ver en la espalda un plie gue. Watteau que se pierde en la faldal. De todos modos, es una prenda bonita y cómóda y tendrá gran éxito este verano.

Hay que añadir à los modelos que acabo de indicar las chaquetas Luis XV, con esclavina corta y pliegue Watteau, que son sumamente elegantes.

He aqui un modelo (croquis mún. 1) de pañete gris Mosquetero. Los delanteros forman un pliegue doble como la espalda;

y los lados van ajustados. Una cintura de bordado pasa bajo los pliegues y sujeta la prenda en la cintura. Manga muy ancha, sujeta por encima del codo y guarnecida de un volante largo de guipur morena. Esclavina de guipur, sujeta con unas hombreras de paño, cortadas al sesgo y fruncidas. Confesaré que prefiero mil veces estas chaquetas de porte airoso y distinguido à cos horribles paletós sacos, que no son verdaderamente cómodos sino en viaje ó en excursiones.

Las sombrillas han heco o u aparición y parecen muy variadas. Son elegantes, y los puños sobre todo sumamente ricos; los pomos de oro ó de porcelana de Sajonia dominan. Se ven además, con los en-tout-cus de color, esos magos rísticos adornados con flores ó frutas, que armonizan muy bien con transcripto princurse princurse de frutas, que armonizan muy bien

ven además, con los en-toneticos adornados con flores ó frutas, que armonizan muy occion los trajes primaverales.

Una señora bellisima, amiga nuestra, muy elegante y de un gusto superior, llevaba dias pasados un vestido de terciopelo de verano, fondo rojo con filetes azules. Falda enteramente redonda, con un marabout negro en el borde inferior. Cuerpo ligeramente bullonado, con volante de guipur negro, formando chaqueta Figaro por detrás y berta por delante. Una cinta de moaré negro rodeaba la cintura y caía en largos picos por detrás.

A este vestido acompañaba un sombrero de paja encarnada, con fonte abasiano de paja ne-

pañaba un sombrero de paja encarnada, con fondo arlesiano de paja negra, cubierto casi enteramente de plumas negras. Y en la mano un en-tout-cas rojo, con mango rústico guarnecido de grosellas.

Respecto á los mangos ornados por hortalizas, creo que están totalmente olvidados, y es justo, porque eran bastante feos, sin la menor elegancia, y era dificil decidir á una señora de buen gusto á que llevase en su sombrilla un manojo de rábanos ó de zanahorias. nahorias.

Pero aparte ciertos re-finamientos que no están al alcance de todo el

Núm. 1.

Núm

Los sombreros de la estación son de una originalidad inimaginable, y hay tantas formas que no se sabe cuál elegir.
Para salir por las mañanas y para paseos á pie ó en carruaje, lo que más se lleva es la toque muy pequeña, de paja
marrón ó de otro color cualquiera, que jiguale ó no con elvestido. Nuestro modelo (croquis núm. 2) es de paja negra,
con plumas en forma de orejas de asno, también negras. La
cinta que sujeta las plumas y las fija al sombrero es de terciopelo color verbena.
El otro modelo (croquis núm. 3) es una capotita de azabache, con adornos que figuran una especie de lazo hecho de
cabochones de azabache y de antenas compuestas de dos
bolas de azabache. En el lado izquierdo va un lazo de cinta
tornasolada color de rosa y ama-

tornasolada color de rosa y ama-rillo, y bridas de la misma cinta.

Volvemos à los vestidos de forma Princesa, con las faldas planas que llevamos tiempo ha, cuyo corte alarga el talle y lo hace más esbelto. La moda se impone, no sólo al corte de nuestros vestidos, sino à la forma, al porte de nuestra persona, y por consecuencia al corsé, que ess, por decirlo así, su regulador.

lador.

El arte del bien vestir, que no ces tan fácil y sencillo como algunas creen, debe, pues, mucho à Mme. Léoty, que nos ha dotado de esos corsés ligeros y de una elegancia particular. El talle, moldeado en esos corsés admirables, desciende majestuoso y esbelto hasta los pliegues múltiples de la falda.

Para quien no ha usado los corsés de Mme. Léoty, 8, place de la Mudeleine, es imposible comprender cuánto distan de los demás corsés conocidos hasta ahora.

Diálogo entre el médico y el enfermo:
EL ENPERMO (ansioso).—Así, doctor, ¿no abriga usted
ninguna inquietud?
EL médico (con familiaridad).—No, hombre, no. Si así
no fuera, le haria pagar al contado.

En un pasaje un día de lluvia: Un caballero se acerca á una joven, y ofreciéndole el brazo la dice:



-Señorita, veo que no tiene usted paraguas; ¿me permite usted que le ofrezca el mío?

La joven toma el para-guas, deja al caballero y

El Barón de la Roña tiene buen cuidado de salir siem-pre sin dinero, lo cual es la mejor manera de no perder-

lo ni gastarlo.

Como le echaban en cara este sistema de estar siempre sin un cuarto, replicó con aire convencido

—La verdad es que des-confío de mi propio, y mi aparente avaricia es en rea-lidad una penitencia que me

impongo. Van ustedes á juzgar. Como sé que no tengo ni un céntimo encima, no puedo ver á un pobre sin echar la mano al bolsillo.

V. DE CASTELFIDO.

Paris, 17 de Mayo de 1892.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

Sombrero Rinalda.-Núm. I.

Este sombrero es de crin negra con ala de guipur blanca, levantada por medio de rosas que van puestas por debajo. Lazo grande de cinta color de camarón por encina, con un torzal de plumas negras á todo el rededor. Unas plumas negras completan los adornos de este elegante sombrero.

Cuello-canesú de guipur para señoritas.-Núm. 2.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XXI, figura 82 de la Hoja-Suplemento.

Dos tapetes pequeños.-Núms. 3 á 6.

Dos tapetes pequeños.—Núms. 3 á 6.

La fig. 43 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde à uno de estos tapetes.

Los dos tapetes van guarnecidos de un encaje de 5 entimetros de ancho, y se les hace de cañamazo fino color crema. Se les adorna con un dobladillo calado, que tiene 2 centimetros de ancho, y con bordados que se ejecutan al pasado con sedas de diferentes colores. Se sacan, por encima del dobladillo, 4 hebras de la tela, y se reunen cada 4 de las hebras restantes con una puntada.

Núms. 3 y 6. Este tapete tiene 33 centímetros en cuadro. El fondo va dividido, por medio de una cenefa hecha con seda blanca, en cuatro cuadros, adornados cada uno con una rama que se ejecuta al punto llano con seda color de lila, color de fresa, oro antiguo y aceituma. La fig. 43 representa el dibujo de esta rama. Las hileras al sesgo de la cenefa (dibujo de continúan en torno de los cuadros.

Núms. 4 y 5. Este tapete tiene 32 centimetros en cuadro, y va adornado con un bordado compuesto de unas conchitas y unos ramitos de flores. Se rodean estos bordados de una hilera al punto llano con seda marrón, sobre 5 hebras de altura. Las flores se hacen con seda azul verdoso y color fresa de dos matices, con arreglo al dibujo 5. Las conchitas se bordan al pasado con seda marrón.

Cobertor para coche de niños.—Núms. 7 á 9.

Cobertor para coche de niños.-Núms. 7 á 9.

Este cobertor, que tiene 88 centímetros de largo por 66 de ancho, va hecho de un tejido de Java de lana blanca y adornado con cenefas bordadas y dibujos ejecutados, con arreglo a los dibujos 8 y 9, con algodón color masilla y aceituna y seda azul y color de rosa de dos matices. La labor va hecha al punto de cruz y punto de Renacimiento. Se pone sobre el fondo, al sesgo, entre los bordados, una tira de seda gruesa azul pálido, de 15 centimetros de alto, cuyo nacimiento va cubierto con un encaje al crochet, hecho con lana azul céfiro y blanca. Un encaje más ancho guarnece los bordes transversales.

Cuna.-Núm. 10.

Esta cuna, guarnecida interiormente de seda azul lisa, va adornada en el borde con un rizado de cinta de seda y un encaje blance. Va suspendida sobre una armazón de bambi, terminada en unas bolas de níquel. La ligereza del armazón permite transportar fácilmente la cuna de un lado á otro. Se fija en lo alto de la cuna una cortina de tela gruesa fruncida y guarnecida de un fleco estrecho, y á la cual se añade una cortina blanca, adornada con una cenefa bordada. Esta última cortina va fruncida y adornada con un lazo de cinta de seda, que tiene 3 centímetros de ancho. Se ponen unos lazos iguales en la cuna.

Enagua de raso guarnecida de encaje.—Núm. II.

Enagua de raso guarnecida de encaje.—Núm. II.

Las figs. I à III del reverso de la Hoja-Suplemento al presente número corresponden à esta enagua.

Se corta un pedazo de raso negro, entero, por cada una de las figs. I y III. y dos pedazos por la fig. II; se les reune, se guarnece el borde inferior de la enagua con dos volantes dentados de tafetán, y se fijan igualmente dos volantes de faya, uno de ellos de 8 centimetros de alto y el otro de 20 centimetros. Se corta un pedazo de tela de encaje (lèze), de 30 centimetros de alto; se fijan unas cintas de raso, que se cruzan, y se guarnece su borde inferior con encaje fruncido de 16 centimetros de alto; cuyo borde superior va cubierto de un rizado también de encaje. Después de haber cosido el encaje sobre la enagua, se hace una jareta por detrás y se ejecutan los pliegues y la abertura. Se pespuntea una tira de tela en el borde superior de la enagua por delante. Se frunce

el borde de detrás, desde la abertura hasta la estrella, y se le guarnece de un cinturón doble, de 8 centímetros de ancho, pespunteado en el borde superior para formar una jareta, por la cual se pasan unas cintas.

Delantal de surah y terciopelo para señoras. Núm. 12.

Se hace este delantal de *surah* color de rosa y terciopelo negro. Un cuello y una aldeta de terciopelo sujetan el babero, el cual va adornado, así como el borde y los lados del delantal, con cintas de terciopelo negro.

Camisolín de batista para chaqueta abierta.—Núm. 13.

Canesú de bordado ruso. Delantero ajaretado y montado con cabeza.

Cama portátil y chambra.—Núms. 14 y 15.

Para la explicación y patrones, véase el núm. V, figuras 28 á 34 de la Hoja-Suplemento.

Camisa para niños de l á 3 años, pantalón-pañal, babero y camisa para recién nacidos.—Núms. 16 á 19.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIX, fig. 80, núm. XX, fig. 81 y núm. XVIII, figs. 78 y 79 de la *Hoja-Suplemento*.

Enagua larga de percal.—Núms. 20 y 21.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XVII, figuras 75 á 77 de la Hoja-Suplemento.

Babero y enagua larga de franela.—Núms. 22 y 23.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, fig. 41, y núm. X, fig. 42 de la *Hoja-Suplemento*.

Delantal para servir el té.-Núm. 24.

Este delantal, de lienzo crudo, va adornado con puntos de coral hechos con seda azul. El peto, plegado, va rodeado de unas tiras que forman tirantes. Los bolsillos tienen la figura de escarcelas y van adornados con lazos.

Vestido de fular con pliegue Watteau.—Núms. 25 y 26.

Vestido de fular con pliegue Watteau.—Núms. 25 y 26.

Se hace este vestido de fular verde con listas y ramos. La falda de debajo, que es de seda ligera verde, va guarnecida de un volante plegado de la misma seda, de 6 centimetros de ancho por el revés, en cuyo volante se cose otro volante dentado de la misma tela. La falda de encima, que es de fular, va guarnecida en el borde inferior de una cinta de raso verde de 6 centímetros de ancho, cada uno de cuyos lados va cubierto de un rizado de encaje dentado de seda igual. La falda lleva un pliegue Watteau, que va abrochado al cuerpo con corchetes. Se cortan los delanteros, lados y espalda del cuerpo de seda verde, y se cubre la espalda de fular plegado en la cintura. Se fija sobre los delanteros la tela de encima plegada, se les adorna con encaje crema de 17 centímetros de ancho, y se cose sobre la mitad de la derecha del cuerpo, cubierto de crespón de seda verde. Cuello en pie y mangas de seda. El cuello va cubierto de unas tiras plegadas de crespón y guarnecido de un lazo por detrás. La manga va terminada en un puño de crespón de seda que se cubre de encaje crema. El resto de la manga es de fular fruncido. Se cose en el borde inferior del cuerpo una cinta de raso verde, y se la adorna con una cinta igual ribeteada de rizados y cerrada en medio de detrás bajo un lazo de largas caidas.

Lencería para niñas y niños.—Núms. 27 á 42.

Lencería para niñas y niños.—Núms. 27 á 42.

Para las explicaciones y patrones, véanse el anverso y re-verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido de bengalina y surah.—Núms. 43 y 44.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figs. 1 á 13 de la Hoja-Suplemento.

Corpiño de crespón de la China ó fular. — Núms. 45 y 46.

Los delanteros de este corpiño van cubiertos en forma de canesú con crespón de la China, dispuesto en plieguecitos. Se les guarnece en el borde inferior con un volante plegado, de 13 centimetros de altó; el resto va cubierto de plano con tela de encaje forrada de crespón de la China. Se unen á los delanteros los lados lisos y la espalda plegada. Cuello recto, cubierto con crespón de la China plegado. Mangas de crespón de la China bullonado, guarnecidas de puños altos de encaje.

Vestido con chaqueta y camiseta.-Núms. 47 y 49.

Para la explicación y patrones, véase el núm. XIII, figs. 53 á 61 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de Ianilla de cuadros.-Núm. 48.

La falda, de lanilla, va cerrada en el costado, bajo una tapa de terciopelo. Se la recoge ligeramente y se la guarnece en el borde inferior con una cinta de terciopelo. Mangas de terciopelo, sobre las cuales se ponen otras mangas cortas rusas de lanilla de cuadros. Cuello recto de terciopelo.

Vestido á estilo de Enrique II.—Núm. 50.

Este vestido se hace de lanilla adamascada con listas y seda lisa bordada. Se le guarnece con golpes de pasamaneria. El vestido, de forma Princesa, va cubierto de un canesú de seda bordada con cuello Médicis. Las mangas, de seda lisa, wan guarnecidas de volantes dispuestos en pliegues huecos y de cenefas bordadas.

Pantalón de batista.-Núm. 51.

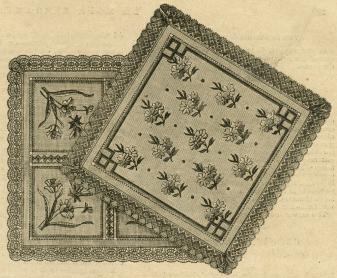
Este pantalón va adornado con encaje y entredoses de Valenciennes y un lazo de cinta.

Dos sombreritos para bebés.—Núms. 52 y 53.

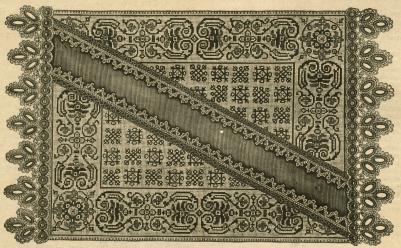
Núm. 52. Es de seda otomana blanca. Ala ajaretada. Lazo bridas de cinta brochada. Núm. 53. Este sombrerito es de piqué fino, y va guarne-cido de entredoses y bordado. Rosácea de cinta cometa.



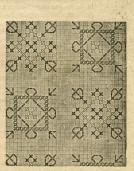
2. — Cuello-canesú de guipur para señoritas. Explic. y pat., núm. XXI, fig. 82 de la Hoja-Suplemento



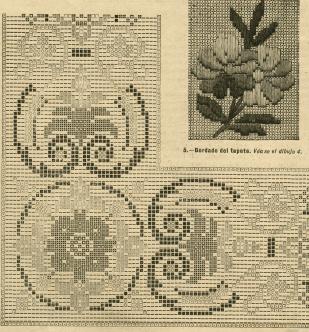
3 y 4.— Dos tapetes pequeños. Véanse los dibujos 5 y 6.



7.—Cobertor para coche de niños. Véanse los dibujos 8 y 9.



8.—Bordado del cobertor. Véase el dibujo 7.



9.—Cenefa del cobertor. Véase el dibujo 7.

Explicación de los signos: ■ masilla obscura; □ clara; ∄ aceituna obscura; □ clara; ☐ clara (seda); ☐ claro (seda); □ claro (seda); □ fondo.



10.—Cuna.

Peto de muselina de seda.-Núm. 54.

Se hace este peto de muselina de seda blanca y encaje lanco. Una cinta rodea el cuello y termina por delante en dos puntas

Peto de surah y encaje.—Núm. 55.

Se lleva este peto con una chaqueta ó un vestido abierto

Matinée Manon.—Núms. 56 y 57.

Matinée Manon.—Núms. 56 y 57.

Es de bengalina azul Labrador, y va guarnecida de encaje blance, pluma negra y cintas de raso negro. Espalda ancha fruncida en la cintura, y delanteros rectos abiertos sobre una camiseta de muselina blanca fruncida en el escote y sujeta en la cintura con un cinturón de cinta que se anuda por delante. La camiseta se añade al cuerpo de levita en las costuras de debajo de los brazos y de los hombros. Una pinza marca el lado de delante. Volante de encaje fruncido en el escote y pendiente en forma de canesú. Un encaje igual en un volante de encaje, bullonada de la misma tela, terminada en un volante de encaje, bullonado en el codo con dos brazaletes de plumas. Un ribete de plumas rodea el cuerpo de levita. Cuello alto de bengalina, cerrado con lazo de corbata, Tela necesaria: 5 metros de bengalina.

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

El baile de los Duques de Nájera,—Una novedad,—Carro de flores.—
El último martes de la señora de Calzado.—Recepción en la Embajada de Inglaterra.—Otras que no se realizan.—Las carreras de caballos.—El mes de los matrimonios.—TEATROS.—En el del PRÍN-CIPE ALRONSO: Carmen.—La señorita Mata.—El tenor Bertrán.—Los baritonos Scaramella y Astillero.—En el ESPAÑOL; El Día memorable.—En el de la PRÍNCESA: Tormetta.—En los dos Circos.—El gimnasta Caicedo.—El cantante Visconti.—Los elefantes.

t. acontecimiento de la quincena ha sido el baile de los que hasta hace poco eran Marqueses de Sierra-Bullones, Condes de Santamarca, y hoy se titulan además Duques de Nájera.

Sin exageración puede decirse que la fiesta resultó brillante, magnifica, deliciosa.

« De las flores» la llamaban algunos por la abundancia, por la profusión de las que se veían en todas partes, produciendo sus perfumes una atmósfera embriagadora.

Veíanse grandes macizos de ellas en ambos lados del portal y de la escalera de mármol; después, penetrando en las estancias, hallábanse también en inmensos jarrones, ó formando graciosos dibujos sobre los muebles y chimenas; ostentando su belleza y sus colores hasta en las lámparas y candelabros,

paras y candelabros.

El aspecto, pues, del palacio era verdaderamente fantástico, y parecia realizar los prodigios de las *Mil y una noches*.

000

Lo demás correspondió plenamente á lo que llevamos dicho: en la serre, con arte iluminada, ejecutaba alegres melodías la orquesta de bandurrias y guitarras; mientras en el salón de baile armoniosa orquesta dejaba oir valses y rigo-

salón de balle armoniosa orquesta dejaba oir valses y rigodones, á que hacían honor numerosas y aristocráticas parejas.

Entre ellas tenía puesto preferente S. A. R. la Infanta
D.ª Isabel, quien desde el principio asistió al sarao, dirigiendo más tarde el cotillón, con el joven D. Tristán Alvarez de Toledo, hijo de los Duques de Bivona.

En este final produjo grande efecto la aparición de una
pequeña carroza, enteramente revestida de rosas blancas, en
la cual tomó asiento S. A., dando doble vuelta al salón, y
avreinado flores a las otras parejas arrojando flores á las otras parejas.

Casi es ocioso añadir que todo correspondió à la importancia y lujo del festejo: hubò desde el principio espléndido buffet, y luego suculenta cena; siendo el cotillón tan rico como caprichoso, pues en él se repartieron à las señoras preciosos sombreros—que algunas colocaron sobre sus cabezas—elegantes quitasoles, bomboneras de precio y otra multitud de objetos de igual mérito que valor.

A las siete de la mañana se retiraban los concurrentes, después de gustar placeres que no olvidarán sin duda nunca.

La época de las carreras de caballos es en los pueblos modernos la de más movimiento y animación en la alta sociedad.

ciedad.

Nadie ignora que el Grand prix sirve de pretexto en Paris para toda clase de diversiones; que en Londres sucede otro tanto; en fin, que en Viena, en Berlin y en Bruselas se solemniza cor banquetes y reuniones de todo género.

Algo de esto se ha intentado imitar entre nosotros; pero hasta el día con escaso éxito.

Decíase que los Marqueses de Viana y la señora viuda de D. Javier Arcos imitarian á los Marqueses de Sierra-Bullones, celebrando bailes en sus respectivas moradas.

Por lo visto el rumor carecia de fundamento, y hasta ahora sólo sir Drummond, el nuevo embajador de la Gran Bretaña, es el que ha seguido el ejemplo de los Duques de Nájera.

Bretana, es el que na seguino el ejempio de los Daques de Najera.

Pero el ilustre diplomático inglés acaba de llegar à Ma-drid, no conoce mucha gente todavía, y su fiesta, notable por su elegancia y sus detalles, no estuvo tan concurrida comó era de esperar.

por sa eregancia y sus detalles, no estuvo tan concurida comó era de esperar.

Lady Wolff, que es dama distinguidisima y amable, hizo los honores de su casa con exquisita amabilidad y galante-ria, y todos, según se diec en el estilo galo-español que ahora se usa, salieron encantados de las atenciones y de los obsequios recibidos.

Otro salón donde durante las últimas semanas se citaba los martes la juventud alegre y bulliciosa, el de la señora

del banquero Calzado, cerró sus puertas anoche, con motivo de marchar el sábado próximo á su Villa de San Sebastián la cariñosa dueña del hotel de la calle de Orfila.

Todos sus numerosos amigos acudieron á despedirse de ella y á manifestarle vivo sentimiento por su partida.

Como aquel personaje de cierta popular comedia que bailaba «de desesperación», los amigos de la señora de Calzado y de su marido—que hace ahora una de sus rápidas apariciones en la corte—bailaron desesperadamente hasta las dos de la madrugada, despidiendose con pena del recinto donde han pasado tan felices horas.

Ya se ha dicho que el motivo de la prematura ausencia de los esposos Calzado es el matrimonio de su hijo D. Alvaro con la señorita de Brunet, el cual debe celebrarse durante Junio en la ciudad donostiarra.

Porque el mes próximo parece elegido por gran número de familias para las ceremonias nupciales.

El 16 se celebrará el enlace de la señora viuda de Pineda con el Sr. D. José Retortillo, primogénito de los Marqueses de este titulo.

te título

de este título.

El 29, fiesta del apóstol San Pedro, se unirán la señorita de Santos Suárez, hija de los Marqueses de Monteagudo, con el joven Conde de Catres; y casi al propio tiempo la señora vinda de Charro con el distinguido abogado D. Emilio Bravo y Moltó, hijo del senador del Reino y magistrado del Supremo de igual nombre.

Las bodas de la Marquesa de Romero de Tejada con el Marqués de Valdeterrazo, y de la señorita de O'Neil con el Conde de Mejorada del Campo, tendrán efecto algo después: en los primeros días del otoño.

Háblase igualmente de la unión de otra bella viuda con cierto joven capitalista; pero es imposible revelar todavía los nombres de los futuros cónyugos.

Encuéntrase en sus postrias la temporada de los teatros cerrados, así como se halla en sus comienzos la de los teatros descubiertos.

El Español anuncia sus últimas funciones para esta semana, despidiéndose la empresa con uno de los éxitos más legitimos y ruidosos del año cómico: el de El Dia memorable.

Los autores de este arrecto. Sera Salar y Llara de la comica del comica de la comica del comica de la comica del comica de la comica del comi

rable.

Los autores de este arreglo, Sres. Sales y Llana, han tomado las principales situaciones de su obra del drama de Sardou Patrie, tan famoso y popular en Francia.

Su trabajo, empero, debe haber sido improbo, porque han debido acomodar los sucesos de la obra del dramaturgo frances à un periodo glorioso de nuestra moderna historia: el de la lucha con los franceses en los comienzos del siglo actual

actual.

Los Sres. Llana y Sales han estado felicisimos en su trabajo, logrando que el auditorio se interese vivamente por los personajes y por sus acciones, y que no decaiga un momento la etarojó:

bajo, togrando que personajes y por sus acciones, y que no decaiga un momento la atención.

Verdad es que la empresa del teatro y los actores han contribuido poderosamente al éxito; la una por el lujo y la propiedad con que ha presentado el drama, por el mérito de las decoraciones y el lujo de los trajes; los otros por el esmero y la perfección con que han representado sus respectivos paneles.

vos papeles.
Ricardo Calvo y Donato Jiménez son acreedores ción honrosa y especial, distinguiéndose asimismo sus demás compañeros, y muy singularmente la señorita Calderón.

El antiguo Circo del Príncipe Alfonso continúa gloriosamente su campaña, que debe prolongarse todo lo que resta del mes actual, para lo cual abre un nuevo abono de ocho

del mes actual, para lo cual abre un nuevo abono de ocho representaciones.

Dos artistas ya conocidos del público han venido á reforzar la compañía: la meszo soprano señorita Mata y el tenor Bertrán, que el año último conquistaron honrosa fama en los varios spartitlos en que se dejaron oir, y particularmente en La bella funciulla di Perth.

La suerte no les ha sido ahora menos favorable; y la señorita Mata en Carmen ha conseguido legitimo y verdadero triunfa

triunfo.

El spartitto de Bizet es sin duda el más igualmente cantado en la sala del paseo de Recoletos; pues si la señorita Mata presta su genuino carácter á la cigarrera sevillana, la señora Boy Gilbert es una Micaela interesante, el tenor Emiliani un D. José simpático, y el baritono Astillero un toreanotable

Coros y orquesta han contribuído con eficacia al resultado general.

Un nuevo tenor, il signor Angioletti, ha sido ajustado recientemente para cantar Roberto il Diavolo y Gli Ugonotti, y con estas dos óperas pondrá término á sus representaciones la Empresa en los últimos días de Mayo.

El coliseo de la Princese creró sus puertas, después de estrenar la comedia Tormento, del redactor literario de El Imparcial D. Federico Urrecha.

El auditorio se mostró benévolo con la segunda producción dramática del Sr. Urrecha, aplaudiendo sus principales escenas y llamándole à las tablas en varias ocasiones. L'astitma que el calor, que por fin ha llegado, impidiese que la hermosa sala de la calle del Marqués de la Ensenada continúe abierta, obligando à sus inquilinos, Maria Tubau y Ceferino Palencia, à trasladarse à Zaragoza y Barcelona, en busca de ese público que solo frecuenta ahora los locales donde no suda y donde se siente fresso.

He ahi por qué las Circos de Parish y de Colón se ven tan concurridos generalmente, pero sobre todo las noches de moda, quo son dos en la plaza del Rey—martes y viernes—y una en la plaza de Alonso Martinez, antes de Santa Barbara: los jueves.

La compaña del primero es muy inferior á la del segundo; pues en aquélla sólo existe de verdaderamente extraordinario el funámbulo Caicedo, que ejecuta maravillas en el

alambre; mientras en el segundo reclaman especial mención los elefantes filarmónicos, que tocan varios instrumentos de modo admirable, y el cantante Visconti, dotado de voz tan flexible que lo mismo luce su habilidad como soprano que como tenor, como baritono y como bajo.

Presentase vestido de mujer, y por su aspecto y por sus maneras queda siempre la duda del sexo á que pertencee, siendo de justicia declarar que es lástima que el signor Visconti no haya utilizado mejor sus sorprendentes disposiciones naturales para la música, haciendo un estudio serio y formal del arte, en el que hubiera podido ocupar elevado y distinguido puesto.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

18 de Mayo de 1892.

LUZ DE REDENCIÓN.

Continuación.

los pocos minutos volvió Bárbara, llevando una cartera de cuero negro, muy vieja, raída, y cuyos bolsillos estaban despegados.

—Tome usted, señorita Luz—dijo la anciana, entregando la cartera à la huerfana;—sólo hay aqui tarjetas de visitat, papeles con cuentas y una carta muy amarilla....
—¿Puedo leer esta carta?—preguntó Luz à su amiga Alicia.
—¿Quién lo duda? Tiene usted el derecho legitimo de indagar todas las noticias que pudieran contribuir al noble fin que se propone.

Luz sacó una tarjeta, y en ella leyó lo siguiente: «Dámaso de la Roca, doctor en Ciencias y académico.»
—¡Roberto decia la verdad?—exclamó Alicia.
—Más quisiera que mi ito fuese un mendigo—contestó Luz—y que me hubiera amado.
Sacó en seguida la carta, y desdoblandola con precaución, buscó la firma, que sólo tenía este nombre: Eduardo.
Comenzó à leer y se estremeció de alegría.
—¡Es de mi padre!—dijo con voz conmovida.
La carta decia asi:
«Mí querido tío: Llegaré pasado mañana, y espero con ansiedad que el corazón de usted me devolverá todo su cariño.; Por favor, por Dios le pido que consienta en ver à Anal; Sólo puedo ser feliz con ella, porque sólo à ella amo con amor inmenso y purisimo! ¿Por qué se obstina usted en que renuncie à este amor, que es mi vida? Yó quisiera obedecerle, pero no puedo casarme con la mujer que usted me propone, porque la haria desgraciada y yo también sería desgraciado; y además, el engaño repugna á mi corazón de hombre honrado.—¡Oh, tío de mi alma! Si hasta aqui me ha considerado como hijo amantísimo, no quiera despedazar ahora mi corazón. Sea usted el padre querido de su—Eduardo.»

Luz, cuyos ojos estaban llenos de lágrimas, besó con fervor la carta, v dijo con profunda emoción:

zar ahora mi corazón. Sea usted el padre querido de su—
Eduardo.»

Luz, cuyos ojos estaban llenos de lágrimas, besó con fervor la carta, y dijo con profunda emoción:

— Ya poseo un recuerdo de mi padre! ¡ Dios ha guiado
mis pasos hacia esta casa!

Y abrazó á la vieja Bárbara, quien la rogó después que
la contase su vida de los diez y seis años transcurridos desde
que la dejaron por vez primera en Florpolis.

Pero tantas emociones quebrantaron fuertemente la naturaleza delicada de la huérfana, quien cayó desvanecida en
un banco del jardín, murmurando:

—¡ Gracías, Dios mio, por haberme protegido hasta ahora
con vuestra infinita misericordia!

Por la noche, después de la comida, mientras Alicia buscaba en su modesta biblioteca un libro, para reanimar con la lectura el abatido espiritu de su amiga, lamó la atención de las dos jóvenes un golpecito discretamente dado en la puerta del aposento; y Luz, que se levantó para abrir, encontróse de pronto delante de Roberto.

— ¿Usted, Roberto?—exclamaron á la vez las dos muchachas

—¿Usted, Roberto?—exclamaron a la vez las dos inachachas.
—El mismo.....¿No me esperaban hasta mañana? Pues he venido hoy, aprovechando la salida de un tren especial.....
¿Puedo entrar, señoritas?
— Pase usted, por Dios..... ¿Ha comido usted?
—Si, señoras: en la fonda de la estación de Madrid.
Y arrojando su abrigo de viaje sobre una silla, acercóse à la chimenea, extendió las manos, sontió al oir el canto de la bouilloire donde hervia el agua para el té, y dijo alegremente:

mente:
—; Bah! Por lo menos llego à tiempo de tomar una taza
de té..... como complemento de la satisfacción que he tenido

de te..... como compenencio de la satisfacción que ne cendo en la corte...

— ¿Cómo es eso?— preguntó jovialmente Alicia.

— Juzguen ustedes: señorita Luz, traigo para usted una carta de los señores de Nestosa.

— ¿Me llaman á Madrid?—preguntó la joven, ruborizán-

dose.
— La carta se lo dirá á usted..... Yo no sé nada—contestó

— La carta se to una a usect..... 10 no se naua—contesto sonriendo.

Y en seguida, en vez de entregar la carta à Luz, empezó à hablar de su breve y aprovechado viaje, con el encanto y atractivo que siempre daba à su animada conversación.

— A propósito—dijo de pronto:— he asistido, por casualidad, en el gabinete de Luciano de Nestosa, à una visita para usted, senorita Luz.

— ¿Una visita para mi?
— SI, señorita; y por cierto que tal visita—añadió sonriendo alegremente— me ha hecho sospechar si habrá todavia en este mundo brujos y hechiceros.

Luz le miraba con asombro.

— ¿Una visita para mi?—repitió la huérfana.—Cómo no fuera alguna de mis amigas de colegio.....

-; Bah! Esas amiguitas de usted no tienen nada que ver

—¡Bah! Esas amiguitas de usted no tienen nada que ver con un hombre feo, viejo y sucio, de rostro apergaminado y largos cabellos blancos, envuelto en un gabán raido y de color de ala de mosca....
—¿Qué quiere usted decir, caballero?—preguntó Luz con sequedad y también con algún anhelo.
— Que un hombre en carne y hueso..... más hueso que carne, por cierto.... solicitó ver á la señorita Luz de La Roca, para darla gracias por un servicio que le había hecho una tarde en el paseo del Botánico....
—; Ah!; Ya comprendo!—exclamó Luz sonriendo y dirigiendo á Roberto una mirada de gratitud.—Un pobre anciano que se cayó y á quien di apoyo en mi brazo hasta dejarle en su casa.... La verdad es que aquel hombre se manifestó tan poco agradecido, que por ningún côncepto esperaba yo una visita suya para darme gracias....
—; Oh! Pues expresó su reconocimiento en frases dudosas, manifestando que la vida le importaba poco ó nada, pero que usted, señorita, le había inspirado simpatía, más que gratitud..... Sin embargo, mostró tanto disgusto al saber que no estaba usted en Madrid, que yo no pude menos de decirle que residia usted temporalmente en casa de unas amigas muy queridas, en Florpolis.
——En Florpolis?—preguntó con anhelo.
——Sa, señor; en Florpolis, en una vieja casa que llamaban hace años Casa del Loco.
——Sa, señor; en Florpolis, en una vieja casa que llamaban hace años Casa del Loco.
— Habia combre, para anunciárselo d usted, y el pobre diable contestó rudamente; qA nadie interesa mi nombre: Y además, esa señorita no me conce por el nombre: digale usted sencillamente que otra vez, antes de levantar del suelo à un anciano como yo, le pregunté si quiere permanecer en la via pública para que le aplasten las ruedas de un carrua-je.....» Y partió en el acto, todavia riendo y sin decirnos su nombre.

nombre.

Hablaron después algunos minutos, comentando el escepticismo del desconocido y el espantoso aislamiento en que vivia, y en seguida tomaron el té, que sirvió Alicia; y al sonar las diez en el reloj de la torre de la iglesia, levantóse Roberto, sacó de su cartera una carta y se la entregó à Luz, diciendo con voz llena de emoción:

—Esta carta trata de asuntos importantisimos.... y me atrevo à repetir à usted la recomendación que me ha hecho Luciano de Nestosa, al entregármela.

—Cuál es?

—Esta: «Diga usted à Luz en mi nombre que reflexione mucho antes de contestar.»

—Esta: cDiga usted à Luz en mi nombre que reflexione mucho antes de contestar.» Roberto se retiró à su domicilio, y Luz, después de abrazar à Alicia y à su madre, se dirigió también à su cuarto, rompió el sobre de la carta y se aproximó à una bujia. ¿Qué presentimientos palpitaban en el corazón de la huérfana, cuando ésta empezó à leer aquella misiva? Desde luego sospechaba Luz que la carta de Nestosa llevaba un cambio radical à su existencia: tal vez la proponía que continuase residiendo en Florpolis; tal vez se la ofrecia un nuevo matrimonio tan odioso como el que ella había despreciado... preciado.

La carta decia así:

mi nievo matrimono tan ochoso como el que ella habia despreciado...

La carta decia así:

«Mi querida amiguita Luz: ¡Todos somos culpables de pereza! Mi mujer, porque siempre está cansada y nerviosa; mi hija, perque dice que estudia mucho con su nueva institutriz: yo, porque soy un *faneur* incorregible, que pasa el dia sin saber qué hacer, como todas las gentes desocupadas, y sin poder hacer nada de provecho.

»No crea usted, sin embargo, que no pensábamos contestarla, porque precisamente mi mujer pensaba escribirla un dia de estos, diciendola que permaneciese en Florpolis todo el tiempo que fuera de su agrado; mas he aquí que sucesso imprevistos modifican este propósito, y espero que modificarán también los propósitos de usted: si, querida mía, porque la visita del arquitecto Roberto no ha sido motivada por asuntos de la fábrica que dirige, y de la que yo soy el principal accionista, sino que ha sido exclusivamente para pedirme la mano de la señorita Luz de La Roca.

»Si él nada ha dicho à usted, yo se lo diré en esta carta por él: dice que la ama desde su llegada à Florpolis, y que, por la intimidad familiar y dignisima que existe en esa casa, la conoce, la aprecia, la estima como si la bubiera tratado en Madrid cuarto años; y yo quisiera, hija mía, que usted le amase también con igual cariño y le apreciase con la misma nobleza, porque la juro, por Dios y por mi honor, que ha conquistado usted el amor de un hidalgo, de un perfecto caballero, hombre honrado y de brillante porvenir.

»No veo, por lo tanto, lo que en esta ocasión pueda impedirla aceptar un matrimonio tan ventajoso: reflexione useted, y tenga presente que hombres como Roberto y ocasiones como la que hoy se la presenta, no se encuentran dos veces en la vida.

»La bablo con todo el cariño, con todo el interés que me inspiraria mi propia hija, y ya sabe usted que no sé mentir y soy justo; esperando, 1 or lo mismo, una respuesta sin-

»La hablo con todo el cariño, con todo el interés que me inspiraria mi propia hija, y ya sabe usted que no sé mentir y soy justo; esperando, por lo mismo, una respuesta sincera y favorable, que llenará de gozo el corazón de su verdadreo amigo. —Luciano de Nestosa.

A continuación añadia Clara algunas frases, invitando á Luz a é olvidar por completo el amor que sintiera por alguno que jamás seria su marido», y á aceptar el ventajoso partido que la ofrecia el amor de Roberto.

La carta se cayó de las manos de Luz, quien temblaba como una flor á impulso del viento: la sorpresa, una alegría mal definida, una desconfianza involuntaria, el temor de que Roberto pensase en la dote que la había ofrecido Luciano, y que ella no quería admitir por ningún concepto, otros muchos sentimientos diversos se confundian en su espiritu y en su corazón, causándola un sufrimiento doloroso.

otros muchos sentimientos diversos se confundian en su espiritu y en su corazón, causándola un sufrimiento doloroso. ¿Luego existía un hombre de talento y distinguido que la amaba, que se proponía asociarla á sus nobles planes, á los generosos proyectos que ocupaban su vida laboricas? ¿Luego ella podria, guiada y sostenida por aquel hombre, ser útil en el mundo, y acaso tan feliz como hasta entonces había sido desgraciada?
¡Qué hermosas visiones de ventura cruzaban por su men-

te!¡Cómo sabría ella hacer dichoso á aquel hombre, crear

te! ¡Cómo sabria ella hacer dichoso à aquel hombre, crear un hogar para d!, sólo para é!, que nunca le había tenido, en su orfandad y aislamiento!

Pero ¿por qué abandonarse à tan dulces ilusiones de dicha? Sin duda que Roberto era noble y bueno, pero también era pobre, como ella; y ¿no habria inclinado la balanza en farvor de su resolución, pidiendo su mano, el deseo de conseguir la dote que la ofrecian los señores de Nestosa?

¡No, nunca aceptaría la dote! Si Clara ya no la amaba, por mingún concepto debia aceptar los favores de los Nestosa.... ¡Bastante habían hecho con educarla y favorecerla por espacio de diez y seis años!

Pero ¿no entorpecería esta resolución suya, tal vez fundada en la vanidad, acaso en la soberbia, el porvenir de un hombre laborioso y pobre que necesitaba, para llegar al fin que se proponia, algunas cantidades que no tenia?

—¡Y qué?—murmuraba Luz, después de un rato de meditación.—¡No puedo aceptar la dote! ¡Mi deber es rehusarla!

—¿Y qué?—murmuraba Luz, después de un rato de meditación.—; No puedo aceptar la dote! ¡Mi deber es rehusarla!

Todos estos pensamientos bullian en su mente, y la produjeron tanto cansancio, que Luz se reclinó en su lecho y apoyó la cabeza en las almohadas....

Había apagado la bujía, y la luna llenaba de claridad argentada el aposento, dando apariencia extraña y casi fantástica à los objetos: Luz, en su estado de sobrexcitación, veia pasar ante ella las escenas extraordinarias de aquel día, y aun las del pasado, tales como Bárbara se las había referido por la mañana.

Veía à Lorenza-Bárbara, la criada de su inhumano tío D. Dámaso, inclimada hacia el grosero lecho donde reposaba una niña inocente, destinada à un asilo de beneficencia por el odio implacable de aquel sabio; veía también à éste, cuyo rostro enjuto reflejaba la dureza de su corazón; veía luego sus horas de la infancia, las persecuciones crueles de la mulata Pancha, la carificas ternura de la negra Charo, la paz dichosa que había tenido en el convento; veía luego la indiferencia de Clara, la impaciencia que manifestaba la señora de Nestosa por alejarla de su casa, aun al precio de un sacrificio de dimero, de una dote, para que no se apoderase del corazón de Julio, el futuro esposo de Juana....

Luego se ofrecta á su pensamiento la imagen de Roberto, como un refugio en su triste soledad, y la mordia en el corazón esta cruel duda:

—; Me amará también si rechazo la dote que me han ofrecido los señores de Nestosa?

Al fin la dominó el cansancio, y sus ideas se hicieron más vagas, como si la luz espectral de la luna llevase la calma á su mente enardecida y à su corazón agitado: sus pupilas se cerraron, y durmióse entre dulces y halagadores ensueños.

(Qué ensueños! Veía á su madre, á quien nunca había conocido, tomarla de la mano amorosamente y conducirla á través de mares encrespados, de caminos obscuros, de luminosas llanumas, y guiada por ella, por su imagen protectora y sonriente, llegar á Florpolis, entrar en la Casa del Loco, y oir estas palabras:

XXXVII.

Era ya de dia cuando Alicia entró en el cuarto de Luz, y la abrazó cariñosamente; pero como observase la palidez de la huérfana, se transformó en penosa inquietud la radiante alegría que expresaba en su rostro.

—¿Qué es eso, amiga mia?—la dijo.—¿Ha dormido usted mal? ¿No tiene ningún motivo para estar contenta y

ser feliz?

usted mal? ¿No tiene ningún motivo para estar contenta y ser feliz?
—¿Lo sabe usted todo?—contestó Luz con voz temblorosa.—; Ah! Si yo pensase como vulgarmente se piensa, declaro que tendría motivos para estar contenta y ser feliz; pero... diga usted, Alicia, ¿puedo estar segura de que en los proyectos de Roberto no ha tenido gran parte la idea de recibir la dote que se proponen otorgarme los señores de Nestosa?.... Y como yo no debo aceptar esa dote, ¿cómo he de llevar la pobreza y la escasez al hogar de un hombre que vive de su trabajo?

Alicia la minó sorprendida, y la dijo lentamente:
—Roberto la ama á usted por usted misma, y no por la dote, sea lo que fuere, que la hayan ofrecido los señores de Nestosa.... El podia haber aspirado á lograr un matrimonio brillantisimo, por su talento y por su reputación sin tacha de hombre homado y de porvenir; pero usted ha conquistado su corazón, y esto es lo que le ha impulsado á pedirla su amor y su mano..... A pesar de todo, ¿qué motivos de delicadeza existen para que usted no acepte la dote? Los señores de Nestosa están obligados á asegurar el porvenir de usted, porque la sacaron del asilo de Valencia para declararla hija adoptiva suya, y su honor, su probidad, sus sentimien tos de hidalguía les obligan á cumplir la menor parte de sus promesas, concediendo á usted esa dote que rechaza.... Son muy ricos, y sólo tienen una hija. ¿Qué les importan algunos miles de pesetas, que pueden ayudar en su carrera á vuestro marido?

Luz, mirando á Alicia con ojos llenos de lágrimas, respondió:

pondió:
— Si me amasen, la aceptaria; pero ; ya no me aman, Alicia l.... No puede usted saber cuán grande es su indiferencia conmigo, y esta indiferencia me parece tanto más cruel cuanto que mis recuerdos de la infancia me traen á la memoria las caricias apasionadas y las tiernas palabras de Clara, cuando ella me amaba como á una hija.

Alicia la estrechó una mano, y la dijo casi al oido:
— He venido á decir á usted que Roberto está ahi, en el jardin, hace ya largo rat, esperando sin duda una respuesta de usted.... Vamos, querida mía, désela usted cuanto antes, porque está impaciente....
Y como Luz se ruborizase, su amiga añadió sonriendo:
— Si cree usted amarle un poco.... es hombre que posee

en alto grado el sentimiento del,honor y de la más exquisita delicadeza, y puede usted exponerle con toda franqueza ese caso de conciencia.... Bajará usted al jardín, ¿yerdad? —; No. no!—contesto Luz, llorando.—; Es imposible que yo acepte la dote! Digaselo usted por mi....
Alicia la tranquilizó, la consoló, y salió del aposento; pero entonces Luz se dirigió al cuarto de la madre de Alicia, para suplicar à la anciana que se encargase de mensaje tan penson.

El cuarto estaba solitario, y solamente los jilgueros canta-

El cuarto estaba solitario, y solamente los jilgueros cantaban en su dorada jaula.

— ¿ Dolnde estará, Dios mío!—pensó Luz.

Y babiéndose asomado á la ventana para dirigir una mirada al jardin, sintió ruido de pasos detrás de ella, volvióse, y se halló en presencia de Roberto.

— ¡ Dios mío!—exclamó Luz.—Alicia le dirá....

¡ No, no!—contestó el arquitecto, acercándose á la huérfana.—Usted me dirá, usted, Luz.... He venido aqui autorizado por la madre de Alicia, y para decir á usted lo que mi amigo Luciano no ha podido escribirla: si la respuesta de usted es desfavorable, que me permita defender mi causa.

— Pues bien—contestó Luz, juntando las manos sobre el pecho;—ayer habría contestado resueltamente mo, porque ignoraba cuál era mi, familia; pero hoy existe otro obstáculo....

táculo...... — ¿Cuál? ¿que no me amará usted? Dígamelo, y saldré inmediatamente de Florpolis.... Luz, dominada por la emoción de Roberto, contestó con voz desfallecida:

—¡Soy pobre!..... Y no acepto la dote de los señores de Nestosa.....

CONDESA DE CAMPOBLANCO.

Concluirá

PIEDRAS PRECIOSAS.

UEREIS saber la significación, las leyendas, las creencias, las supersticiones que se relacionan con las piedras preciosas, es decir, con el limpido diamante que fulgura en vuestra ricière, con la bella esmeralda, el suave topa-

pendientes y sortijas, vuestros collares y lujosas preseas?
Empiezo por decir que, según el célebre Plinio, la

cio, la gentil amatista que adornan vuestros pendientes y sortijas, vuestros collares y lujosas preseas?

Empiezo por decir que, según el célebre Plinio, la primera sortija fué una cadena de hierro exornada con un pedazo de roca: Prometeo, que estaba encadenado en la más alta montaña del Câucaso, construyó aquella enorme sortija, á manera de exvoto, cuando fué libertado de su cruel suplicio por la misericoria de Júpiter. Pero dejando á un lado esas fábulas de la mitología griega y romana, es indudable, porque lo afirma la Sagrada Escritura, que la vara prodigiosa de Moisés y las tablas de la ley judaica erari de zafiro, piedra que en el idioma de los hebreos significa la más bella, y que simboliza la lealtad, la justicia, la hermosura y la nobleza.

Y claro es que Moisés, dando tal ejemplo á los israelitas, les autorizó el uso de las piedras preciosas, singularmente en magnificas sortijas, en pendientes, en broches, los cuales solian tener una hermosa esmeralda con emblemas y leyendas finamente grabadas.

Los egipcios, los griegos, los romanos, todos los pueblos de la antigüedad clasica usaron también piedras preciosas, aunque preferian las perlas de los mares de Oriente.

Diamante.—Ha sido siempre, y es todavía, la más estimada de las piedras preciosas, y en el Antiguo Testamento se menciona muchas veces: el gran pontífice Aarón llevaba en el dedo anular de la mano derecha un diamante de virtud maravillosa, porque resplandecia con luces vivisimas cuando el pueblo israelita era obediente á los preceptos de la ley de Dios, y se presentaba opaco, à veces obscuro y ennegrecido, si aquel ingrato pueblo se entregaba á los delirios de la idolatir a y á las liviandades del pecado.

También los profetas Zacarias y Ezequiel hacen cumplido elogio del diamante, y en tiempos más cercanos á los nuestros, en la Edad Media, los astrólogos consideraban á esa codiciada piedra como especial annuleto que preservaba de la peste y de los venenos, calmaba la colera y aumentaba el amor conyugal, así es que la denominaban piedra de la

tuacion. Simboliza la constancia, la fuerza y la inocencia. Esmeralda. — Esta hermosisima piedra preciosa ha tenido honra de ser mencionada por San Juan en el Apocalipsis; una de inestimable precio adornaba el anillo de Polycrates,

y una de inestimable precio adornaba el amillo de Polycrates, rey de Samos.

Escuchad la extraña leyenda de aquel regio anillo: Polycrates habia sido halagado por la fortuna, durante su larga vida, con tanta constancia, que un dia tuvo la singular idea de poner à prueba los favores de la veleidosa deidad, arrojando el anillo al mar; pero la fortuna, que suele huir de quien la busca, también suele favorecer à los necios, y sin duda por esto concedió un nuevo favor à aquel monarca: el anillo con la preciosa esmeralda fué encontrado al dia siguiente en el estómago de un pescado que se sirvió en la Real mesa...

El historiador Suetonio, que refiere esta leyenda, afirma que la esmeralda fué llevada en triunfo al templo de la Con-



11.—Enagua de raso guarnecida de encaje.



14 y 15.—Cama portátil y chambra. Explic. y pat., núm. V, figs. 28 á 34 de la Hoja-Suplemento. 16 á 19.—Camisa para niños de l á 3 años, pantalón-pañal, babero y camisa para niños reción nacidos. Explics. y pats., nóm. XIX, fig. 80, nóm. XX, fig. 81 y nóm. XVIII, figs. 78 y 79 de la Hoja-Suplemento.



12.—Delantal de surah y terciopeio para señoras.



25 y 26.—Vestido de fular con pliegue Watteau. Espalda y delantero.



30 á 32.—Babero, vestido largo y gorrita. Explic. y pat., núm. VIII, fig. 40, y ním. XIV, figs. 62 á 66 de la Hoia-Suplemento.

36.—Vestido para niñas de 7 á 9 años. Delantero. VÉASE EL DIBUJO 37. Explic. y pat., núm. XII, figs. 44 á 52 de la Hoja-Suplemento.

38.— Chaquetilla para niños pequeños. Explic. y pat., núm. IV, figs. 24 á 27 de la Hoja-Suplemento

27 y 28.—Funda de al hada y sábans para cama de fios.

Explicación en el regerso (4. Hoja-Supleme 34 y 35.—Vestido largo surah con bli Explic. y pat., núm. XVI, figs. 70. 74 de la Hoja-

39.— Chaquetilla pare niñas. Explic. y pat., núm. XV, j 67 á 69 de la Hoja-Suplen



27 y 28.—Funda de af hada y sábana para cama do finos. plicación en el regerso de a Hoja-Suplemento. 34 y 35.—Vestido large surah con blusa. pat., nám. XVI, figs: 70 74 de la Hoja-Suplemento.

29.—Capa larga de cachemir.
Explic. y pat., núm. III, figs. 21 á 23 de la
Hoja-Suplemento.

33.—Traje de nodriza. Explicación en el reverso de la Hoja-Suplemento.

39.— Chaquetilla para quas. Ilc. y pat., núm. XV, 67 à 69 de la Hoja-Supler 40.— Vestido de encaje para niños de l á 2 años. Explic. y pat., núm. VI, figs. 35 á 37 de la Hoja-Suplemento. 41 y 42.—Abrigo largo y sombrero para niñas. Explic. y pat., núm. II, figs. 14 á 20 de la Hoja-Suplemento.



20 y 21.—Enagua larga de percal. Explic. y pαt., núm. XVII, figs. 75 á 77 de lα Hoja-Suplemento.

22 y 23.—Babero y enagua larga de francia. Explic. y pat., núm. IX, fig. 41 y núm. X, fig. 42 de la Hoja-Suplemento.





37.—Espalda del vestido para niñas de 7 á 9 años





43 y 44.—Vestido de bengalina y surah. Delantero y espalda. Exolic. y pat., núm. I, figs. 1 á 13 de la Hoja-Suplemento.



cordia, en Roma, y depositada luego en el tesoro de los em-peradores; mas de allí la robó Nerón para mirar á través de ella, como si fuese una lente, los ojos de los gladiadores cir-

La esmeralda, que en tiempos antiguos tenia la facultad, según los astrólogos (¡lástima que ya no la tenga!), de curar la epilepsia, es emblema de la caridad, de la esperanza y de la abundancia.

de la abundancia.

Topacio. — ¿Era un topacio la piedra del célebre anillo de Giges? Es probable, porque Filóstrato cuenta maravillas del topacio, llamándole «atributo del sol y del fuego», y también Imán del oro, por tener el privilegio de atraer al precioso metal, ni más ni menos que la piedra imán atrae al hierro, y de descubrir los filones auriferos y los tesoros escondidos en las entrañas de la tierra.

El topacio es símbolo de las virtudes cristianas fe, justicia templaya, humidal y clemença.

El topacio es simbolo de las virtudes cristianas fe, justicia, templanza, humildad y clemencia.

Rubi.—Esta hermosa piedra es tanto más apreciada cuanto menor sea el reflejo azulado que suele obscurecer su brillante color rojo; y por tal motivo fueron muy elogiados los históricos rubies de Isabel de Austria, esposa de Carlos IX de Francia, especialmente uno de ellos, del tamaño de un huero de gallina, tasado entonces en 60.000 ducados de oro, y que heredo, á la muerte de Isabel, su hermano el emperador Rodolfo II de Austria.

Los antienos atribuían á esta piedra muchas virtudes;

Los antiguos atribuian á esta piedra muchas virtudes: desvanecia la tristeza, disipaba los malos pensamientos, reprimia los movimientos de la lujuria, y anunciaba, con sus opacos y subitos cambiantes, una calamidad ó la presencia de un falso amigo...

Simboliza la crueldad, la cólera, y también la audacia y la valentia

la valentia.

Amatista.—Piedra querida de las patricias romanas, la amatista, nombre griego que significa Sin embriaguez, tenía la virtud principal de disipar los vapores del vino y despejar el cerebro, y atraia sobre su poseedor la privanza de los contrativamentes de la contrativamente de la contrativament principes.

Por eso era la piedra preciosa que preferian los cortesanos

Por eso era la piedra preciosa que preferian los cortesanos y palaciegos.

Opalo.—Hoy decaído su esplendor, decretada piedra nefasta por los mismos que se burlan de las supersticiones de la antigüedad, el ópalo tenía tan alto rango entre las joyas de los romanos, que el senador Nonio, famoso en la Historia, hizo renuncia de su cargo senatorial y emigró à Persia, por no ceder à las exigencias de Marco Antonio, que le pedia un magnifico ópalo, tasado en veinte mil sextercios (más de millón y medio de pesetas) para regalársele à su amada Cleopatra, la liviana reina de Egipto.

Hoy, repito, es considerada como piedra nefasta, que lleva desgracias á quien la posee, y he aqui el origen de esta superstición, según le refiere el doctor Lignières: unestra compatriota la emperatriz Eugenia, que conocia una vieja leyenda rusa contra el ópalo, manifestó un dia, pocos antes de la tremenda caída de Sedán, vivo terror en las Tullerias, al presentarse á cumplimentarla una duquesa moscovita que adornaba su garganta con soberbio collar de ópalos y brilantes.

adornaba su garganta con soberbio collar de ópalos y brillantes.

Desde entonces ha bajado mucho el precio de esta piedra, que tan alto estaba en otros siglos por ser talismán contra las afecciones del corazón y contra la tristeza.

Turquesa.—Amada de los orientales y amuleto benéfico en Persia y en Rusia, la turquesa, cuando está montada sobre tosco anillo de hierro forjado, preserva de la desgracia y asegura la constancia en el cariño.

La valia de la turquesa depende del matiz, de las dimensiones y del grueso de la piedra, siendo muy estimada la variedad que se llama Vieja rocay es la myosotis de las piedras preciosas, emblema de la juventud y los sentimientos nobles y generosos; se rompe al morir su propietario, y cambia de color cuando está enfermo.

«Esta última afirmación (escribe Mr. Valliere) es de verdad innegable, y pueden certificarla los lapidarios, lo mismo para la turquesa denominada Crisolita es preservativo de la locura; la que tiene el nombre de Aqua marina lleva la esperánza al corazón del hombre desgraciado.

Carbunelo.—Una de las más raras, y más preciosas piedras es el carbunelo, que á veces se confunde con el rubi, del cual, sin embargo, difiere notablemente por la intensidad de sus luces, producidas por un centelleo interior de oro bruindo, mientras bajo la púrpura del rubi sólo se observan chispas azuladas ó amarillentas.

Etiopía era el mercado más famoso de carbunelos los ojos de los dragones; el viajero español García Orta, médico de un rey de las Indias, cuenta que este monarca poseia carbunelos en medio de tinieblas; el italiano Luis Ventemani refiere que el Rey de Pegu tenía un carbunelo enorme y de luz tan esplendorosa que semejaba un astro rojo en obscuro cielo.

Las virtudes del carbunelo son: resistir al fuego, preservar de lad de do do discipar las resedillos feroserva lexitar.

Las virtudes del carbunelo son: resistir al fuego, preservar de mal de ojos, disipar las pesadillas, fomentar las ilusiones gratas, servir de antidoto contra el aire viciado y pestilente.

Concluiremos estos apuntes expresando que el sentimenta-Concluiremos estos apuntes expresando que el sentimenta-lismo de épocas que ya pasaron añadió, al conocido lenguaje de las flores, el calendario de las piedras preciosas: en Enero se ofrecerá á las damas jacintos y granates; en Febrero, amatistas; en Marzo, sardónice; en Abril, zañros; en Mayo, esmeraldas; en Junio, ágatas; en Julio, rubies y cornalinas; en Agosto, carbunclos; en Septiembre, crisólitas; en Octu-bre, aguamarina; en Noviembre, topacio; en Diciembre, turquesa.

¿Y por qué no figura en ese calendario el siempre codi-ciado diamante? La respuesta es muy sencilla: porque las damas quieren que se les regale diamantes en todos los me-ses del año, y mejor aún todos los días.

EMILIA DE SOCO

EL HÉROE DE LA PANTOMIMA.

or fin te casaste con tu prima, como tu tia deseaba?

— Si, por cierto—contestó Pablo;—pero creed que todas las gestiones de la respetable señora habrian sido inútiles, á no intervenir en el asunto un caballo.

senora natorian sido inutiles, a no intervenir en el asunto un caballo.

— ¿Un caballo?.....

— Como lo oís. Y para que no dudéis de mis palabras, os referiré el hecho con todos sus porme-232

A principios del otoño tenía convidados á unos cuantos amigos para que me acompañaran á cazar en mis posesiones de Andalucia, y cuando empezaba mis preparativos recibi una carta del administrador participándome que uno de mis caballos había muerto y que otros cuatro se encontraban seriamente enfermos, por lo que tenía que pensar en reponer mi caballeriza.

Acudi á casa de un corredor, y pude comprar muy baratos seis caballos, sin más informes que los que me facilitó el marchante. «Con que me salgan buenos dos ó tres, dije para mi, doy por bien empleado mi dinero.» Entre dichos caballos había uno que compré por su buena estampa: se llamaba Bruto, y no podía precisarse su edad; pero estaba manchado de gris y negro de una manera verdaderamente admirable.

admirable.

A los dos días bajaba yo del tren en la estación más pró-A los dos días bajaba yo del tren en la estación más pró-xima á mi casa, y en cuanto desembarcaron los caballos, mi primera mirada fué para Bruto, pues tenía verdadero desco de conocer lo que era y valía. El animal tenía todos los ca-racteres de la ancianidad; pero su ancho pecho, su hermosa cola y su buena planta me llamaban la atención muchisimo, y especialmente su mirada, una mirada inteligente y cu-riosa con que seguia todos mi movimientos: hasta mis pala-bras parecian llamar su atención, pues volvia la cabeza hacia mí como para oirme, y aun parecia responder con relinchos de satisfacción. de satisfacción.

de satisfacción.

En cuanto á los demás caballos, los miré distraídamente, pues ninguna particularidad ofrecian, y en cambio tenia grandes deseos de hacer una jornada en Bruto. Se dejó, pues, ensillar, monté en él y nos pusimos en marcha.

Bruto marchó al principio tranquilamente, con el cuello algo estirado y la cabeza pesada; pero en cuanto le hice sentir las riendas, adquirió rapidez y ligereza extraordinarias, mordiendo ruidosamente el bocado, con paso cadencioso, alzando mucho las retas à hiriendo el suelo con perfecta receivado de la caba de la caba de la caba de perfecta receivados el caba de la caba d alzando mucho las patas é hiriendo el suelo con perfecta re gularidad.

sentir las riendas, adquirlo rapidez y ligereza extraordinarias, mordiendo ruidosamente el bocado, con paso cadencioso, alzando mucho las patas é hiriendo el suelo con perfecta regularidad.

Le hice tomar el trote y luego el galope, obedecie-do el caballo, pero siempre inclinado al suelo, y arrancándome los brazos cuando intentaba hacerle levantar la cabeza. Cuando quise aumentar su ligereza, el animal se descompuso, poniendose à pasitrotar con un gran estilo, trotando con toda la parte delantera y galopando con la trasera.

De repente, y á unos veinte pasos, un guarda disparó á un conejo cuando me hallaba en el centro de una plazoleta en que desembocaban varios camitos. Al escuchar el disparo, Bruto se plantó en sus cuatro patas, con las orejas tiesas y la cabeza elevada, cosa que me extrañó, pues le había conceptuado como un caballo de ejército y acostambrado al ruido de la pólvora. Apreté las piernas, y Bruto siguió inmóvil; le espoleé con energía, y como si no...; quise hacerle retroceder, marchar á la izquierda y á la derecha, y Bruto clavado en tierra. Pero á cada movimiento mío, volvia él la cabeza y me dirigía una mirada en que se laían positivamente la impaciencia y la sorpresa. Después volvía à convertirse en una estatua.

Indudablemente estábamos en desacuerdo el caballo y yo, y aquel me decia claramente en su mirada: «Yo, caballo, hago lo que debo; y tú, jinete, no lo haces.»

Y yo, entretanto, me decia perocupado: «¿Qué diantre de caballo he comprado, y por qué me mira así?»

Disponíame à recurrir à los medios extraordinarios, cuando sonó un segundo disparo, que le hizo dar un salto. Yo quise aprovechar la oportunidad para ponerle en marcha; pero de nuevo se detuvo, clavándose en tierra más resuelta y enérgicamente que antes. Entonces recurri colerico al látigo y golpeá al animal sin compasión, y éste, perdiendo también la paciencia, se defendió furiosamente con saltos de carnero, coces, saltos inversómiles y piruetas fantásticas, sin dejar tampoco de mirama con indignación. Mientras que yo pedia a

acaso ia muerte, y sin dejar ue pregunarine que unato acanimal había comprado.

Sentí en esto un suave pataleo alrededor de mi y que algunos cuerpecillos duros me daban en el rostro.... Abri los ojos y vi à Bruto que, con sus cuatro patas, increfible actividad y pasmosa destreza, trabajaba por sepultarme entre la arena.... De vez en cuando se paraba para contemplar su obra, relinchaba y volvia à proseguir su trabajo....

Duró esta operación tros ó cuatro minutos, después de los cuales, juzgándome sin duda bastante enterrado ya, se arrodilló respetuosamente junto à mi.... Sin duda estaba orando, y yo no podía mirarle sin creciente asombro.

Terminada su oración, dió una corveta, se alejó algunos pasos y luego so detuvó.... En seguida dió unas veinte vueltas alrededor de la plazoleta, galopando correctamente y con gran igualdad, y trazando un circulo perfecto ... volvió á

pararse nuevamente, cual si consultara lo que debia hacer, y viendo mi sombrero que, en mi caida, se había separado á bastante distancia, lo levantó con los dientes y marchó á galope por una de las seis calles que desembocaban en la

galope por una de las seis calles que desembocaban en la plazoleta.

Pocos momentos después había desaparecido.

Yo sacudi la tierra que me cubría, y sin intentar siquiera levantarme, porque no podia contar con la pierna izquierda, me fui arrastrando como pude hasta un altito próximo, donde me senté, con más ó menos trabajo, y empecé á gritar, aunque inittilmente, pues no se veia un alma por alli.

Al cabo de media hora senti ruido, y vi que Bruto llegaba por la misma calle que había utilizado al ir, siempre galopando y envuelto en una nube de polvo; á poco distingui detrás un cochecillo inglés, guiado por una mujer y con un lacayito en la trasera, y casi simultáneamente Bruto se paraba delante de mí, dejaba caer en tierra mí sombrero y relinchaba como diciéndome: Ale cumplido mí deber.» Pero mí atención no se hallaba fija en él, sino en el hada que acudia en mi auxilio y que salto á tierra, dirigiêndose hacia mí.

—¡Elena!—exclamé al verla á mi lado.

—¡Pablo!—dijo ella al reconocerme. Perque habéis de saber que era ella, mi prima Elena, la que yo había despreciado, á pesar de las recomendaciones y consejos de una tia de ambos, y cuyas posesiones lindaban con las mías.

—Pero ¿reres tú, primo? ¿Qué ha ocurrido?

Confesé lealmente mi caída é indiqué que no podía levantarme por tener lastimada una pierna.

—¿Y qué caballo te ha jugado esa mala partida?

—Pues éste.

Y señalé à Bruto, que pacificamente comía algunos tallos.

— Pues éste.

Y señalé à Bruto, que pacificamente comia algunos tallos.
— Pues bien ha reparado su diablura: te lo contaré más despacio, pues ahora hay que trasladarte à tu casa.

Entre ella y el lacayo me subieron al cochecillo, donde me acomodé lo mejor posible, con la pierna extendida: ella subió y se sentó à mi lado para guiar, y el lacayó recibió el encargo de montar en Bruto.

Me pidió que le detallase la aventura, y apenas le dije lo de los disparos, exclamó:
—; Lo comprendo! ¡Has comprado el caballo del abanderado!
—; Cómo!

Pues no recuerdas la pantomima del Circo, del aban-—¿Pues no recuerdas la pantomina del Circo, del abanderado perseguido por los moros, á quienes éstos derriban del caballo á tiros? Como tú no catas, el caballo, indignado, te ha hecho caer..... ¿Qué hizo luego?

Refer'el trabajo del caballo para enterrarme.

—Nada.... ¡El caballo del abanderado! Entierra al oficial para que no le vean los moros, y marcha luego á galope en busca de auxilio. ¿No es asi?

— Exactamente.

—Lexactamente.

— Exactamente. —Llevándose en la boca la bandera, para que no caiga

— Llevándose en la boca la bandera, para que no caiga en poder del enemiço.

— Bruto se ha llevado mi sombrero.... Ya recuerdo la pantomina....; ys sha ido en busca de la vivandera!

— Que en este caso ho sido yo.... Me disponia á subir en el coche, cuando vi llegar al caballo.... Mis criados intentaron detenerle; pero él llegó hasta la escalinata y se arrodilló..... Después me indicó clarisimamente que le siguiera, y subiendo en mi coche lo hice así, logrando encontrarte..... Al llegar mi prima à esta parte de su relato, sentimos un choque terrible y vimos por encima de nuestras cabezas la de Bruto..... El animal, queriendo sin duda darnos nueva muestra de su habilidad, habia puesto sus dos patas delanteras sobre el asiento del lacayo y seguia trotando con sólo las de detrás... de detrás.

de detras.....
El susto de mi prima fué tal que, tirando las riendas, se abrazó á mí; y yo, sosteniéndola con un brazo, queriendo coger las bridas con el otro, con una pierna imposibilitada y sintiendo junto á mi pecho la hermosa cabeza de Elena, puedo aseguraros que mi situación no era muy envidiable.
.... Y he aquí cómo pudo más el caballo de la pantomima que los consejos de mi tía, para hacerme acabar la vida de soltero.

soltero.

INOCENCIO.

YA NO LLUEVE!

I.

UÉ agradable es contemplar la hermosura y grandeza del mar y del cielo, tendidos muellemente sobre la fina arena de la playa! La verdad es que, durante mis estudios de segunda enseñanza, no había prestado yo gran atención que digamos al espectáculo de la pude hacer las reflexiones que preceden, tendido so tre la arena, en un envidiable descuido y una completa despreccupación infantil.

Un crujido de seda me hizo de pronto levantar los ojos, y pude ver á una muchacha rubia, que pasó rozando mis narices con su falda. Dos ojos de turquesa pálida, dos zapatitos lustrosos marcando ligeras huellas en la arena, una chaquetilla casi de hombre sobre acentuadas formas de mujer, y una elevada estatura.... [Mi ideal! ¡La verdadera, la única joven de mis sueños de colegia!!

Pasó por mi lado rápidamente y yo quedé absorto, sintiendo unos golpecitos en el lado izquierdo del pecho, como si con sus tacones me hubiera pisado el corazón, Habia vuelto la cabeza, y al verme tumbado en tierra y barrido por su falda, contuvo una sonrisa desdeñosa, y sus ojos me miraron de modo tal, que me hicieron avergonzar. Alli terminaron mis perezas, mis camisas de franela y mis corbatas caidas.

La misma noche me bañé la cabeza en esencias; y limpio,

La misma noche me bañé la cabeza en esencias; y limpio, reluciente, con mis cuatro pelos de bigote retorcidos con ja-bón, entré en el Casino, y cinco minutos después bailaba

con mi ideal.
Valsando, descansando, abanicándose y charlando me

embriagaba lentamente; sus movimientos de cabeza, su contacto, acentuado unas veces y otras fugaz, su talle flexible, todo en aquella criatura tan joven, tan ligera y tan encantadora, me exaltaba y me enloquecia. Tan pronto me arrastraba á lo más fuerte del baile, como se apretaba temerosa contra mi. Sus ojos especialmente me acariciaban, me castriagaban, me entristecian ó me llenaban de gozo. En una palabra, estaba enamorado.

Después del primer vals, tocaron una polka y bailamos la polka; después un schotiss, lanceros, cotillón.... todo.

Pero mi ideal tenía una madre, y aquella madre la colocó un abrigo sobre las alas y fué preciso separarnos. Con un signo de cabeza me indicó que las acompañase hasta la puerta, y obedeci como un doctrino. Un volcán de metáforas, á cual más entusiasta, ardía en mi pecho, pero no hizo irrupción: afortunadamente, quedé cortado. Y ella, con admirable sangre fría, en las mismas barbas de su madre, me dijo á media voz:

— Mañana, á las diez, pasaré con mi madre por delante del Casino: puede usted acompañarnos. embriagaba lentamente; sus movimientos de cabeza, su con-

TT

Lo había dicho con la mirada fija en otra parte y articulando las palabras sin mover los labios, con tal arte, que su madre no sospechó nada, y yo mismo no supuse en un principio que se dirigiera á mi.

Mi emoción fue tan grande como mi felicidad.

A la madrugada siguiente ya estaba yo de pie y retorciéndome el bigote.

Por fin, aperecieron las señoras, y el aspecto de mi ideal con su blanco vestido de seda me paralizó de nuevo la lengua, y observando mi cortedad, dijo ella á su madre:

—¡Pero, namá, contesta al señor!

—¿Me ha saludado?

La joven miró candorosamente á su madre.

La joven miró candorosamente á su madre.

—¡Pues si es la tercera vez que te pide licencia para acom-

pañarnos!

La señora lo permitió disculpándose.

—;Vayamos delante de mamá!—me dijo en voz baja mi ideal.

ideal.

Una vez solos y á su lado, me familiaricé. El volcán que rugía en mi interior se tradujo en frases intermitentes y apasionadas, que commovieron á mi pareja del baile. Sin duda esperaba menos de mí, pues me interrumpió diciendo con su candor habitual:

—;Vayamos detrás de mamá!

—;Por qué te detienes?—preguntó ésta:

—Se me ha perdido el pañuelo..... ve andando, que ya te sirco.

— Se me ha perdido el pañuelo..... ve andando, que ya te sigo.
Yo nos colocamos detrás.
Yo hacía progresos que á mí mismo me admiraban. Desde luego no tuve el candor de buscar el pañuelo, y dejé brotar toda mi abrasadora retórica, llegando en mi osadia hasta intentar abrazar á la joven; pero ésta, asustada, dijo, y ya con menor aplomo:
— Alcancemos á maniá.
En los días sucesivos se repitió la escena: timido delante, muy osado detrás, y acabando siempre por calcanzar á maniá.
Aquella mamá era complecienta basta un purso i carda.

Aquella mamá era complaciente hasta un punto increíble.

Aqueia mama eta componente.

Después avergié que era poetisa y novelista.

Al noveno dia fué la última entrevista, pues yo debia volver á mis estudios en Madrid, y mi ideal marchaba al ex-

tranjero.

Aun me parece estar viendo aquella tarde tormentosa, con Aun me parece estar viendo aquella tarde tormentosa, con sus nubes amontonadas, la arena que el viento nos arrojaba al rostro, el vuelo asustado de las aves, las precauciones de los marineros.... En todas partes igual desolación que en nuestros corazones consternados. Caminábamos detrás de mantá, muy lejos y sin pensar en alcanzarla. De pronto cayó un aguacero, y tuvimos que buscar un abrigo que nos proporcionó la caseta de un carabinero; allí nos juramos amor eterno, y queriendo ella ligar con el recuerdo del aguacero el de nuestro amor, me dijo:

—Si quieres, te escribiré que «sigue lloviendo», lo cual querrá decir: «te amo». Nadie lo entenderá y será una clave muy nueva.

muy nueva. Fué su última frase.

III.

¡Cuántas veces lei, lleno de profunda emoción, los billetes ¡Cuántas veces leí, lleno de profunda emoción, los hilletes perfumados y color de rosa en que siempre se repetía asigue lloviendo»! Los llevaba en el bolsillo más próximo a mi corazón, y los contestaba treinta veces, inundando mis contestaciones con mil frases de a sigue lloviendo».

Las cartas de mi ideal fueron teniendo intervalos de quince días y después de un mes; después no recibi ninguna.

Mi angustia duró cerca de un año, hasta que una noche, y en una fiesta, se me acercó un amigo que regresaba del extraniero.

Tengo una comisión para ti.... de París.

-- tengo una comision para ti..... de Paris.
-- 27 culá es?
-- Valsando con una joven pronuncié, no sé cômo, tu nombre, y me dijo: ¿Le conoce usted? Pues en cuanto le vea digale de mi parte que «¡ya no llueve!»
-- ¿Que «ya no llueve»? ¿Te ha dicho textualmente que no llovia ya?
-- Textualmente.

Pasada la primera impresión, que fué ruda, insistí febril-

mente:

—; Cómo te dijo eso? ¿Estaba triste y pálida? ¿Lloraba?
—To lo lo contrario, refa. Era en su baile de boda con un rico comerciante de aceite.

—; Ell.... mi ideal.... con un comerciante de aceite!

Y quedé anomadado.

Ha pasado mucho tiempo y no le vuelto á ver nunca á la infle!; pero aun guardo recuerdo de su afrevida coqueteria. ¿Ha continuado, ya esposa, sus audacias de muchacha?

¿Tiene aun adoradores, delante y detràs de su marido? ¿Le «alcanza» à tiempo como à mama?
Y esta es la hora en que ignoro si me amó un poco; pero yo debo confesar, recordando lo pasado, que siempre llueve un poquito en el fondo de mi corazón.
Perdónese esta debilidad, siquiera por haber sido la joven de la playa mi primer amor.

S. J.

EL AMULETO.

L gran novelista X..., tan conocido por sus exitôs en libreria como apreciado por su bondad, es uno de los literatos á quienes con madad, es uno de los literatos á quienes con madad, es uno de los literatos á quienes con madad, es uno de los literatos á quienes conocidos. Cierto que no son muchos los que recuerdan haber acudido á de no dias de desadiento, para contarle sus amarguras y su desesperación, las negativas de los editores y de los directores de periódicos y revistas, sus largas antesalas.... como tampoco quiere recordar el maestro las horas que la perdido con la lectura de la comedia ó de la novela en que á veces no había más que la equivocación enorme de un cerebro extravagante.

Los que quiso hacer que desistieran de sus empeños literarios, le persiguen con su envidia y su odio; los que por el fueron alentados y protegidos, logrando salir de su obscuridad, no le injurian públicamente, y se contentan con decir:

X...? Sí, no escribe mal.... literatura casera.

El gran novelista conoce estas debilidades de sus colegas y se las perdona. Los honores y la fortuna han llovido sobre el sin ensoberbecerle ni cegarle, y satisfecho cuanto puede estarlo un hombre, declara modestamente que todo se lo debe à la suerte.

debe à la suerte.

— Si, amigos míos, la suerte—decia recientemente, de sobremesa, à cuatro ó cinco amigos que habían comido con él;—pero no creáis que la tuvé desde luego, aunque los recuerdos amargos están ya muy lejos.

Y X... sonreía, aunque no sin cierta emoción.

— ¿No es cierto, Emilia?

Emilia, la esposa del novelista, era una mujer de cincuenta años, hermosa aún, á pesar de sus blancos cabellos; al escuehar á su esposo, levantó los ojos, expresando en su mirada la adoración que, á pesar de los años, conservaba hacia el gran hombre.

— Mejor que yo puedes decirlo tú, ya que estamos entre personas amigas.

— Mejor que yo puedes decirlo tú, ya que estamos entre personas amigas.

X... se había levantado para sacar de un mueble japonés un cofrecillo de plata cincelada, que ninguno de los convidados, á pesar de su amistad con el novelista, conocía.

—¿A que no adivináis lo que hay aquí?

— Un retrato.... una joya....

— Los argumentos de tus novelas.

— Vaya, no lo acertáis.... Pues sencillamente un billete de Banco de cincuenta pesetas.

— Comprendido....—exclamó uno á quien no se resiste charada ni jeroglífico de los periódicos.—El importe de tu primer artículo.

— Pues no nargúis pocol. Es mis timpose el activalo.

—Comprendido....—exclamó uno à quien no se resiste charada ni jeroglífico de los periódicos.—El importe de tu primer artículo.
—¡Pues no pagáis pocol.... En mis tiempos, el artículo de presentación no se pagaba jamás.... Nuestro amuleto, porque es un verdadero amuleto, tiene su historia.

X... había sacado del cofrecillo un billete ajado y amarillento, y lo enseñó à sus amigos diciendo:
—Hace treinta años que lo poseemos; pero sólo diez que está alojado donde le veis. Mi esposa con sus economias le ha comprado ese cofre para obsequiarme un día de mi santo. Entonees ya éramos ricos.

¡Treinta años! Pocos meses antes me había casado con Emilia, y bien puedo decirlo, por amor: habítábamos una modesta casta, y viviamos con seis mil reales anuales, como escribiente de un Ministerio, pues algún trabajo literario, ya publicado por mi, lo había sido gratis. Poco eran, entonces como ahora, veinticinco duros mensuales: lo estrictamente indispensable para comer.

Por la mañana, de seis á nueve, trabajaba en « mi novela», la obra maestra con que soñamos todos al comenzar la vida literaria, y que generalmente mo vale mucho; después me iba al Ministerio; por la noche corregia el trabajo de la mañana, para que Emilia pudiera copiarlo ya. A ésta le parecía una novela soberbia, y yo—anadió sonriendo—no estaba muy distante de pensar que tenía razón mi mujer. De vez en cuando enviaba también artícultos literarios à un periódico político de importancia, y que hacia ruda oposición al Gobierno; pero à la sazón era yo bastante joven y desconocido para que pensaran en retribuir mi trabajo.

Un día, al llegar al Ministerio, el jefe de la sección me hizo llamar, anunciándome que la administración había sido advertida de mi colaboración en un periódico enemigo del Gobierno y de las instituciones, y que, en vista de ello, cesaba en mi cargo. Aterrado con la infausta nueva, corrá á mi casa para confiar la desgracia á mi esposa, y ésta me prestó valor, diciéndome que buscaría labores de aguja para casa, que lo que me ocurria podía ser excel

Dos caballeros, correctamente vestidos, entraron, expli-

cándola que eran individuos de la Junta de socorros del distrito: mi mujer, turbada y para justificar su negativa á dar auxilios, les contó en breves frases nuestra situación. Los dos caballeros se despidieron, deshaciéndose en ex-

cusas.

Al día siguiente, nueva llamada á la campanilla: el cartero con un pliego certificado. Firmo el recibo, se marcha aquel funcionario, abrimos el sobre, y encontramos dentro de una cuartilla de papel blanco, un billete de doscientos reales

reales.

No trataré de pintaros la confusión que se apoderó de

No tratare de pintaros la confusion que se apoacto de Emilia y de mf. Nos daban una limosna.... una limosna anónima..... Indu-dablemente procedia de los caballeros de la vispera. Queria-mos devolveria desde luego, pero esto era también dificil, y cuando buscábamos otra combinación, entró el portero con

una carta.

La respuesta del editor.... ; y respuesta favorable! Admitía mi novela, y con una delicadeza poco usual, me advertía
que podía cobrar, si gustaba, algún antícipo. Fuí á la caja
immediatamente, tomé cuarenta duros, y en el mismo día
remitimos á la Junta de socorros del distrito un billete de
diez à título de restitución, y cinco pesetas más como ofrenda
persanal. Es cuanto, nor entonces, nos nermitian puestros. dieza titulo de restitucion, y cinco pescusi inis conto orienta personal. Es cuanto, por entonces, nos permitian nuestros recursos. En cuanto al billete recibido, por una especie de superstición lo guardamos, pues Emilia lo conceptuaba como

un amuleto y.....

—Y la verdad es que desde entonces—añadió la esposa—
hemos sido muy felices.

LUCAS DÍEZ.

PERFUME.

Llega la hora en que la luz despliega Sus ricas alas de cien mil colores; Llénanse de murmullos y rumores El altozano y la anchurosa vega.

Abren su cáliz las dormidas flores Que de aljófar sutil el alba riega; El bosque alegran, donde el viento juega, Con gárrulo cantar los ruiseñores.

En tal algarabía soñadora De su lecho de paja con anhelo Se levanta la cándida pastora,

Y de rodillas sobre el duro suelo Ante una estampa de la Virgen ora Con tranquila oración que alegra al cielo.

FABRICIANO GONZÁLEZ.

Giión, 1891.

EN EL ABANICO DE MI MADRE.

Volando de flor en flor, Suspiro notas de amor; Pero no dudes de mí, Que aun conservo para ti Mi pensamiento mejor.

Quede en tu abanico impreso, así comprender podrás El amor que te profeso: ¡Notas para los demás; Para tu abanico, un beso!

¡Emblema de mi pasión Que, por sublime atracción Si á tu boca llega un día Sabrá buscar, madre mía, Su nido en tu corazón!

José Jackson Veyan.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirnos las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en carta anónima, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.

À una Mamá joven.—Los bordados y encajes ingleses muy calados se emplean mucho, sobre lanas ligeras, para trajes de niñas y niños pequeños.

Para las niñas de nueve à trece años hace muy bien la chaqueta abierta con vueltas de raso y camiseta-blusa de surah, que puede variarse según el traje.

Puesto que el trajecito gris es liso, se puede combinar con surah escocés, fulard estampado y encajes ó bordados.

Para la presente estac ón, todos los bebis, niños y niñas, llevarán calectines: los de las niñas serán casi siempre del color del traje ó negros, y negros los de los niños. Los pantalones de las niñas son de una forma graciosa, abiertos en V por el lado exterior de la pierna, donde se atan con un lazo de cinta que cae sobre el Valenciennes ó bordado y entredoses con que van guarnecidos.

En cuanto à los niños, el traje marino es el preferido. Si el niño está bastante alto, es preferible el pantalón largo al corto.

Se hacen estos trajes en pañete azulado, y para el de dia-rio en cuti y francla rayada.

Á ESPERANZA.—En el redondel en que se le ha caido el



46.—Corpiño de crespón de la China ó fular. Delantero. Véase et dibujo 45.

47.—Comiseta del vestido con chaqueta.
Véase el dibujo 49.



51.—Pantalón de batista.



52.—Sombrerito para bebes.



53. – Sombrerito para bebés.



55. —Peto de surah y encaje.



56 y 57.—Matinée Manon. Espalda y delantero.



48.—Vestido de Ianilla de cuadros.

49.—Vestido con chaqueta y camiseta. VÉASE EL DIBUJO 47. Explic. y pat., núm. XIII, figs. 53 á 67 de la Holα-Suplemento.

50.—Vestido á estilo de Enrique II.

cabello frótese, al tiempo de acostarse, con raspaduras de la parte blanca de una patata, y déjese puesta en él, toda la noche, una cataplasma de la misma raspadura. También es muy bueno frotarse con cebolla, aunque es desagradable por el dor.

por el olor. El velito se lleva indistintamente blanco ó negro y con el

moteado muy separado.

Por regla general, á las morenas les está mejor el velo

negro.

No se usan las redecillas que dice.
Si; aun se llevan las cadenas cortas de reloj, prendidas con un broche en el cuello; por más que también se llevan

Á UNA ANDALUZA.—Lo mejor es que se sirva dirigir el pedido de esas píldoras á la casa que las anuncia y expende.

pedido de esas pitioras a la casa que las anuncia y expende.

Á D.º Teresa R.—Para evitar que las moscas estropeen y manchen los marcos dorados, se cuecen en un poco de agua cinco ó seis puerros mondados, y este agua se extiende sobre los marcos con un pincel; solo el olor aleja á las moscas. Cuando los cubiertos ó la plata se ponen negros, por causa de las yemas de huevos, se frotan con hollin, se aclaran después, y quedarán limpios y brillantes.

Á VARIAS SEÑORITAS. — Mis conocimientos no llegan hasta A VARIAS SENORITAS.—Mis conocimientos no llegan hasta poder contestar à su primera pregunta, ni creo que haya nadie que pueda darle una contestación práctica. Sin embargo, creo que el mejor procedimiento es no hacer nada; por lo menos, el más digno. He oido hablar de varias pastas depilatorias, pero no debe usarlas en las cejas, pues debe ser

axpuesto.

Tampoco puedo darle una contestación satisfactoria á su tercera pregunta, pues me parece dificil enmendar la plana á la Naturaleza.

Á UNA MADRE CARIÑOSA.—La labor á que se refiere debe A ONA MADRE CARROSA—La lation d'aque se fente la hacerla en raso blanco, y los atributos (cáliz, hostia, racimos, etc.), en oro ó en plata. Lucirá más en oro, y también hará miy bien mezclar algunas piedrecitas que se venden en las tiendas de sedas, y que figuran amatistas, rubies, es-

en las tiendas de sedas, y que inguran amatistas, rubies, es-meraldas, eté....

Para los dos bordados que indica, es necesario una buena profesora, porque serian insuficientes las explicaciones que pudiéramos darla por carta.

He oido hablar bien de la pasta depilatoria de Dusser.

EN MI JARDÍN (GRANADA).—Con el clavel puede prepararse un agua de tocador exquisita y de muy delicado perfume, en esta forma:

Pétalos de clavel...... 200 gramos. Alcohol á 90 grados.....

Los pétalos se hallarán en infusión en el alcohol durante diez dias, después de lo cual se filtra por papel, y se añaden 100 gramos de tintura de benjuí.

A D.* E. T. de P.—Aun cuando el traje sea de hábito, es indispensable que lleve un poco de cola, pues de lo contrario estaria ridiculo.

Para su hechura debe elegir una forma sencilla, como, por ejemplo, la fig. 25 de nuestro número del 30 de Abril próximo pasado.

Abril proximo pasado.

Á una Mamá.—Los trajes de percal van también nesgados; las faldas, si son de batista ó muselina, se forran en seda ligera, de un color bonito para que se trasparente, y si son de percal, no se foran ni se ponen dos,
sino únicamente un falso fuerte para que caiga bien.

En nuestro número del 6 de Abril próximo pasado hemos publicado el patrón de las faldas nesgadas.

Para las jovencitas que van de corto no se nesgan
las faldas.

Á D.ª ISABEL A.—Es bonito el figurín del corpiño que ha elegido. En cuanto á las dos telas, como su fondo es blanço, pueden combinarse, haciéndolo con discreción.

blanço, pueden combinarse, haciéndolo con discreción.

A UNA PRESUMIDA.—Los peinadores para levantarse á que se refiere, se hacen ahora de crespón de lana ó muselina de lana, con mangas grandes á la religiosa, y vueltas y solapas de seda; un corselet de seda flexible, drapeada, parte de debajo del brazo, y viene sosteniendo el pecho á abrocharse delante. Estos peinadores, un poco largos, van completamente forrados de seda ligera, tafetán de Florencia ó Marcelina. Para la próxima estación se harán nuchos de percal, con ancho volante de bordado blanco, y éstos van sin forrar.

Este verano se llevarán mucho las enaguas de batista de color, adornadas de encajes ó volantes de muselina, para economizar las de seda, que no pueden lavarse.

 Λ una Gaditana. — No es elegante poner cubiertas en el respaldo de los asientos del carruaje, y por lo tanto no la aconsejo que las ponga.

A UNA SUSCRITORIA À d'LA MODA ELEGANTE».—La forma de los trajes de percal es la misma que para los de lana, y únicamente se procura elegir la más sencilla. Si; las faldas de dichos trajes van trambién nesgadas. Para el traje azul de la niña debe guiarse por la fig. 3.ª del Bonito figurin iluminado que acompaña al presente número, y puede combinarle con encaje crudo transparente, en vez del bordado que indica el figurin. Puesto que el sombror es rosa, debe hacerle, en vez del traje blanco, uno rosa, igual que la fig. 5.ª del figurin iluminado de nuestro número del 30 de Abril.

Si no tiene ya comprado el gro negro, es preferible que alija una de las muchas telas de dibujo que se estilan y son más elegantes. Si prefiere tela lisa, puede hacérselo de surah ó siciliana. Para su hechura, guiese por el grabado 33 de nuestro número del 6 de este mes.

A D.º ANA P. D. R. A.—Para limaiar el múrmol y la norce.

A D.º ANA P. DE A.—Para limpiar el mármol y la porce-lana, se preparará un baño compuesto de una parte de ácido nitrico y cincuenta de agua. Si el objeto es poco voluminoso, bastará sumergirle en el baño y quedará limpio casi instan-táneamente, debiéndose dar luego otro baño de agua clara. Por este método se ha restituído su valor á obras artisticas muy/preciosas.

Á D.º Eloísa S.—Las manchas en la ropa de lana negra desaparecen frotándolas con otro pedazo de lana empapado en agua, en la que se haya echado una cucharada (de las de caté) de álcali velátil ó amoniaco.

caté) de alcalı velati o amoniaco.

Debe limpiarse la dentadura, una vez cada quince ó veinte
días, con un cepillo y crémor en polvo, y quedará perfectamente; y además, limpiársela á diario con un cepillo y agua
templada, en la que se echan unas gotas de elixir.

Á D.º Soría T.—Es muy sencilla la receta para preparar el espíritu de menta: Esencia de menta superina, llamada inglesa, 10 gramos; alcohol rectificado á 90 grados, 90 gramos. Ocho á diez gotas por cada vaso de agua.

Á D.* M. R. DE T.—Para hacer incombustible el papel, ya sea impreso ó no, se debe sumergir en la solución siguiente, à 50 grados: Sulfato de amoníaco, 8 partes; ácido bórico, 3; bórax, 2, y agua, 100.

Á UNA SUSCRITORA DE LA 1.º EDICIÓN.—Lo más propio para el vestido de ángel es tul y raso blanco, y en cuanto á su hechura debe fijarse en algún cuadro δ estampa que le agrade, y guiarse por ella, pues ante todo debe procurarse la propiedad.

Á J. M. M. M.—Si; las faldas de percal y batista van también nesgadas, y en nuestro número del 6 de Abril pró-ximo pasado hemos publicado el patrón de las faldas nes-

gadas. Si el luto es de padres, las niñas de tres años llevan ya traje negro, que puede hacerse de crespón de lana con luna-res ó rayas, porque en telas de esa clase hay géneros muy bonitos y á propósito para niñas de aquella edad.

Á Rosario C.—Supongo que las rosquillas á que se refiere son las que se hacen así: Se baten doce yemas de huevo con media libra de azúcar y un poco de anis en grano, añadiendo algo de harina de flor para que tomen consistencia; se amasa, se deja reposar un rato, y cuando la masa está correosa, se forman las rosquillas y se cuecen; después se hace un batido de claras y una cueharada de azúcar por cada una, y se bañan con él las rosquillas ó bizcochos, formando con este batido caprichosas labores; se secan después en la boca del horno. boca del horno.

Á D.º A. P.—Deben enviar unas tarjetas de visita, sin nada escrito, á los recién casados y á los padres de ambos.

ADELA P.

EXPLICACIÓN DE LOS FIGURINES ILUMINADOS.

Corresponde á las Señoras Suscriptoras á la 1.ª y 2.ª edición.

TRAJES DE VERANO.



(Croquis del figurin iluminado, visto de espalda.)

1. «Toilette» de seda de la India, verde agua, con ramos 1. a Toilette» de seda de la India, verde agua, con ramos negros y amarillos, adornada ale terciopeltios negros.—Falda forrada de seda ligera, adornada al borde con un bullonado de surah verde agua, liso, sujeto en su borde con seis terciopelitos negros y por encima con cuatro; en la cintura queda la falda completamente lisa, sin pliegues, y adornada con cuatro hileras de terciopelo en forma de cinturón; el cuerpo se compone de una especie de blusa de surah verde liso, fruncida en el cuello, y éste recto, con terciopelitos. Esta blusa va sujeta con una torera bordeada con siete terciopelos, la cual forma por detrás un corselete en pico, igualmente bordeado de terciopelos como lo indica el figurin.

Mangas flojas con puños de surah liso, y terciopelos.

Mangas flojas con puños de surah liso, y terciopelos.—Capota de azabache, adornada de plumas negras y amarillas, y bridas de raso amarillo.

2. Traje de fulard blanco perla, con rayas rosa, pará señoritas de 16 à 17 años.—Este lindo traje se puede hacer también en lana ó batista. Falda lisa, forrada y guarnecida al borde con una ruche de la misma tela, y el corselete bordeado de terciopelo negro. La parte superior del cuerpo es de rayas, con cuello de terciopelo, y el centro, de surah rosa, fruncido en forna de camiseta escotada. La manga forma, en la parte superior, un bullón de surah sujeto con dos terciopelos, y el resto de la misma es de fulard.—Sombrero de paja negra con fondo bullonado de surah rosa, y con adornos de plumas negras.

3. Traje de tela bordada y crespón gris, para niñas de 8 à 10 años.—La falda y el delantero del cuerpo son de bordado, y el traje va abierto sobre el mismo bordado, formando los delanteros dos almenas, los costados dos carteras, y la espalda, como el delantero, otras dos almenas que se unen bajo un lazo que figura el cinturón. Todo el traje va ribeteado con bies doble de seda gris, y adornado con botones de plata vieja, en la forma que indica el figurín. Manga de codo.—Sombrero canotier de paja de arroz, adornado con un gracioso lazo de cinta de raso gris.

Núm. 19, extraordinario. Sólo corresponde á las Sras. Suscriptoras de la I.ª edición de lujo.

Sólo correspondo á las Sras. Suscriptoras de la 1.º edición de lujo.

Traje para carreras de caballos.—Este traje se hace de seda escocesa y terciopelo negro, y va adornado con guipur de Irlanda. La espalda figura un cuerpo plano de seda escocesa, dispuesta al sesgo y sin laditos; la parte superior va escotada en punta de fichú sobre un canesú de guipur forrado de seda del mismo color de uno de los cuadros de la tela escocesa. Cola Princesa, de terciopelo recordada en lo alto, de modo que forme un corselillo subiendo en punta hasta el escote. Delantero de vestido de seda escocesa puesta al sesgo y cortada en forma de falda-funda. El corpiño se compone por delante de un chaleco-canesú de guipur, forrado de seda lisa, que cubre los hombros y baja hasta la cintura; los delanteros de tela escocesa van estirados al sesgo, ajustados con varios fruncidos y adornados en lo alto cintura; los delanteros de tela escocesa van estirados al sesgo, ajustados con varios fruncidos y adornados en lo alto
con un volantito puesto como cabeza. Cinturón formado con
el corselillo de terciopelo. La falda va montada en la parte
inferior del cuerpo, el cual se abrocha en el hombro y por
debajo del brazo. Manga ajustada de guipur, con segunda
manga corta y muy bullonada de terciopelo.—Capotita de
encaje, adornada con torzales de raso y con un ramo montado en forma de penacho.

Los Salicilatos de bismuto y cerio, de Vivas Pérez, fueron recomendados por la Academia de Medicina de Granada y adoptados de Real orden por el Ministerio de Marina, por curar como ninguna otra medicación toda clase de vómitos y diarreas.

INFORMACIONES PARISIENSES.

INFORMACIONES PARISIENSES.

Muchos años hace ya que la reputación de la CASA FAY es un hecho indiscutible, y su éxito ya siempre en aumento, porque á todas las partes del mundo se envian diariamente muchas cajas de Volutina y de sachets.

Estos sachets, preparados con Volutina, son verdaderamente maravillosos; poniendo en un armario dos ó tres, se perfuma todo lo que allí esté guardado; así es que si las señoras anhelan llevar consigo un aroma dulce, discreto y á la vez exquisito, deben ponerse uno de dichos sachets en el forro interior del corpiño de su vestido, mejor que haceruso de extractos y esencias, las cuales se evaporan al contacto del aire.

Además, en ciertas épocas del año, en que la toilette reclama doble cuidado, si se quiere evitar las molestias que sobrevienen casi siempre en los cambios de estación, y que se manifiestan en el rostro en forma de granitos, sarpullido, etc., la Volutina Fayu (9, rue de la Paix, en Paris) es el mejor remedio que se puede oponer á esas irritaciones de la piel, por sus propiedades refrescantes y adherentes, de manera que la Velutiam la imprime suave aterciopelado y la da fina transparencia.

DESCONFIAD. DESCONFIAD!

La casa Victor Vaissier, de Paris, ha hecho popular el nombre de Congo, aplicándole á un jabón de tollette incomparable, y deliciosamente perfumado. Este maravilloso jabón tiene por título ajabón de los Principes del Congos, y lleva el nombre de su fabricante Victor Vaissier., ¡Ponerse en guardia contra las groseras falsificaciones inspiradas por inmoderado deseo de lucro!

Exposición Universal de 1878: Medalla de oro. Cruz de la Legión de Honor. EL AGUA DIVINA de E. COUDRAY, perfumista en Paris, 13, rue d'Enhgien, es el producto.por excelencia para conservar la juventud. También es el mejor preservativo de la peste y del cólera morbo.

VINO de BUGEAUD COM OUINA el mejor y más agradable de los tónicos en la el mejor y más agradable de los tónicos en la Anemia, todas las Afecciones debilitantes y las Convalecencias. *Principales Farmacias*.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador perfumista, Paris, 19, Faubourg St. Honoré.

ASMA CATARROCURADOS O GARRILLOS ESPIC

Perfumeria Ninon, V° LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. (Véanse los anuncios.)

Perfumeria exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, Paris. (Véanse los anuncios.)

Decis, Señora, que os faltan muchas cosas

Decís, Señora, que os faltan muchas cosas para que volváis á ser JOVEN Y BELLA

Pues pedidlas á la Perfumeria Exólica, rue du A Sptembra, 35, en Perús, y quedaréis satisfecha y encantada del resultado.

Su Briza Exólica, en agua ó en crema, os hará volver á la hermosa edad de diez y seis primaveras y os defenderá contra las arragas; su polvo de arnos Ror de Albérchigo dará á vuestro cutis una blancura diáfana que evocará a las rosas devanecidas de vuestro rostro; su Anti-Bollos extirpará los puntos negros que brotan en la naziz, sin dejar la menor huella de ninguno; su Sorélium espesará, alargará y dará nuevo color á vuestras cejas y pestañas; su Pasta de los Prelador destruirá los sabañones y las grietas, y os devolverá la mano lisa y mórbida, con las venas suavemente azuladas que antes, en vuestra primera juventud, poseíais; y toda esta transformación se efectuará naturalmente, sin recurrir á ningún artificio.

El Catálogo de la Perfumeria Exólica se remite, gracis y franco de porte, á quien le pida.

Depósitos en Madrid: Artasa, Altalá, 25, principal, ita; Pascual, Arenal, 2; perfumeria Urcipal, ita; Pascual, Arenal, 2; perfu

MATÍAS LÓPEZ MADRID – ESCORIAL LOS CROCOLATES, CAPÉS Y SOPAS COLONIALES DE ESTA CASA

son los mejores que se presentan en los merca
PREMIADOS CON 40 MEDALLAS

llamada

AGUA de SALUD

AJUSTA COMO UN GUANTE.
THOM SON'S D.,

AGLOVE

La Diaphane

POL VO de ARROZ

SARAH BERNHARDI

al Balva algrante not excellencia

el Polvo elegante por excelencia Aderente, Invisible é Igiénico

32, Av. de l'Opéra, 32
PARIS
De venta en las buenas casas perfia.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto que la gran coqueta egoista no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubiero por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la Historia amorosa de las Galiat, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la Perfumeria Xinon (Maison Leconte), 31, rue du 4 Septembre, 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de Veritable Eau de Xinon y de Duvet de Xinon, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba da juventud en ma caja:—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La Parfumeria Ninon expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes. Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artasa, Alcalia, 23, prala, i.e.; Aquirre y Molino, perfumeria Oriental, Preciados, 1; perfumeria de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Feronimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer.



ARTÍCULOS PARA BORDAR

Labores en todos géneros para Salton, Sala, Ontorio, Comedor, Domittorio, Despucho, étc., empezadas y sólo dibijadas, desde 5 peteras.
Dibujos y modelos para bordar á Realec, Matiz, Malla, Encajes y Tapiceria, Oro, Sedas, Lanas. Torzal, Algodones ingleses.
La Casa de más fantasis y economía de España. Especialidad en labores religiosas.
Se contesta do toda pregunta que acompañe un sello de 15 céntimos y otro de 5 para su recibo.

EL SAGRADO CORAZÓN CASA SALVI 1, Clavel, 1, Madrid

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

PATE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

VINO DE CHASSAING

Prescrito desde 25 años

Contra las AFFECCIONES de las Vias Digestivas PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

EL SOL DE INVIERNO

DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

Preciosa novela original, con interesante argumento, cuadros de costumbres familiares, episodios muy dramáticos, y brillando en todo el libro la más profunda moralidad.

Un volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

EURALGIAS, jaquecas, calambres en el estómago, histerismo, todas las enfermedades nerviosas se calmad con las pildoras antineurálgicas del **Dr. Cronier**e 3 francos; Paris, farmacia, 23, rue de la Monnaie.



Dentifricos de Rigaud y C' PERFUMISTAS EN PARIS



DENTORINA RIGAUD, elixir que se emplea al mismo tiempo que la Crema y perfunando deliciosamenie la bora, refresca el aliento, disipa la Irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguinea en las encias y les da el color son-rosado natural à la salud, previniendo la cartes. Es un calynante excelente en los dolores de muelas mas violentos.

Madrid: Romero Vicente. Barcelona: Conde Puerto y Ca.

CORSE

Conserva constantemente la FRESCURA de la JUVENTUD y preserva de la PESTE y del COLERA MORBO

Preconizada PARA EL TOCADOR

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enferm se. Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta. Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

de CARNE

FORMAS DE DIOSA Pildoras Orientales



DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO ALCALÁ, 23. - MADRID.

Obras poéticas.— Dos tomos...
Feodomiro, ó la Cueva del Cristo...
Fray Juan.
La Niña de GCme:-Arias.
Alegría (Canto I)
El Holgadero (segunda parte de *Alegria*)
A orillas del mar.
La Venganya. A orillas del mar.

La Venganza
Fernando de Laredo.

El Ultimo beso.

El Clapitán García.

Mis Amores.

La Velada.

El Año campestre.

OBRAS POÈTICAS DE

D. JOSÉ VELARDE

CABELLOS

largos y espesos, por acción del Extracto en pliar de los Benedictinos del Monte Majelli que destruye la caspa, detiene la caída de los ca bellos, les hace brotar con fortaleza y retardas se decoloración. E. SERET, ADMINISTRADOR, 35 rue du 4 Septembre, París.—Depósitos: en Madrio Aguirre y Molino, Preciados, 1, y en Barcelons Sra. Viuda de Lafont é Hijos.

JULIA DE ZUGASTI. LAS DOS PALABRAS FÁBRICA DE CORSÉS

HIJAS DE JULIA A. DE ZUGASTI y premiadas en varias Exposiciones

Inventado hace años el Corsé-faja de Salud, que ha dado tan buénos resultados,

ALAS DOS PALABRAS pueden hoy ofrecer los de de G. Hourales a podernos, para disminuir el volumen del cuerpo y tener más agilidad. Corsés para contrahechas, variedad en fajas y corsés para novia.

Se remiten á provincias y al extranjero.

Impermeable y Lavorable. Ningun otro protector reuns todas estas ventajas,



VERDADERO TAPSIA debe llevar las firmas Ch formula Chamber Exijanse estas Firmas para evitar accidentes LE PERDRIEL & Cie, - PARIS -

En venta en todas las Farmacias

el marmi. — DUSSER, invento, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSS

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico « Sucesores de Rivadeneyra »,

Reservados todos los derechos de propiedad artistica y literaria.